



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Magíster en Literaturas Hispánicas

**Una breve historia de los saberes feministas en
Memorias de una mujer irreverente de Marta Vergara.**



Tesis para optar al grado de Magíster en Literaturas Hispánicas

Carla Olivares Cariaga

Concepción, Chile.

Agosto, 2020

Profesora guía: María Román López

Profesora co-guía: Dra. Clicie Nunes Adao

Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción



“La memoria como paso obligado a la Historia.” (Leonor Arfuch, 2013)

“Mi intento ha sido ver como las mujeres mismas han narrado desde adentro de sus movimientos su contingencia.” (Julieta Kirkwood, 1987)

Agradecimientos

A todas ellas, las que son parte del pasado histórico feminista, porque gracias a su lucha, hoy puedo escribir en la academia y mostrarles, brevemente, lo que ustedes por muchos años trabajaron.

A todos esos seres de luz (amigos, familia, plantas y animales) que me iluminan con alguna porción de energía para entibiar los fríos momentos de ansiedad, tristeza y desgano.

A mis amigas que son mi familia, esa fuerza que cuando creía que nada tenía sentido, sus palabras y su amor me llevaron a un lugar más seguro para habitar/me.



TABLA DE CONTENIDOS

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Corpus crítico.....	14
Capítulo 1: La hegemonía del saber literario.....	21
Capítulo 2: Crítica literaria feminista y producción literaria nacional de mujeres....	25
Capítulo 3: Memoria, género y textos memoriales.....	32
Capítulo 4: MEMCH: Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile.....	42
Capítulo 5: Los <i>Nudos de la Sabiduría feminista</i> del MEMCH.....	48
I.- Saberes Transversales.....	50
II.- Nudos como problemáticas contextuales.....	59
Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	68



Resumen

La presente tesis ofrece una relectura del texto *Memorias de una mujer irreverente* (1962) de Marta Vergara, dando énfasis en el recorrido memorial e histórico que gesta este relato, en torno al movimiento feminista chileno en su primera etapa. Esta investigación, además, tiene como objetivo principal dar valor y reconocimiento histórico-literario a la obra tratada, que se presenta como un aporte significativo y necesario a la producción literaria de mujeres nacionales desde la crítica literaria feminista.

Asimismo, la investigación propone una reflexión valórica sobre el trabajo que Marta y sus compañeras del MEMCH realizaron desde 1935 a 1953, entregando aportaciones experienciales y teóricas de esta organización, que propician la discusión en torno a lo que Julieta Kirkwood denominó “nudos de la sabiduría feminista”. De este modo, podemos afirmar que en él, desde una narración literaria memorial, es posible conocer y acercarse a los saberes y problemáticas sociales, organizaciones y contextuales que vivieron las mujeres durante la primera mitad del siglo XX, y proponer una vinculación del texto para la contingencia actual.

Introducción

La valoración y el reconocimiento del trabajo escritural, memorial e histórico que numerosas mujeres y feministas han realizado, tanto para visibilizar “nuevas” escrituras de mujeres, como también marcar nuevas formas de leer textos de escritoras, se torna imperante de mantener y continuar en la actualidad. Aun cuando lleve décadas ejecutándose, ha de constatarse un auge durante los últimos cuarenta años, tomando mayor impulso este trabajo y haciéndose sistemático para la reconstrucción histórica del quehacer de mujeres a lo largo de la historia, o más bien, de la no historia oficial que se desconoce, creando a su vez representación en diferentes territorios a lo largo de Latinoamérica.

Una perspectiva teórica del feminismo en relación al reconocimiento de mujeres entre lo literario-histórico se formula a través de esas “miradas bizcas” como propone Sigfrid Weigel (1986), ya que se instala un ojo con mira rigurosa al sistema opresor patriarcal y otro con mira a feminismos activos como métodos viables para construir sistemas más justos, más horizontales, equitativos, cooperativos y críticos. Del mismo modo, Weigel comenta cómo a través de esta forma de hacer justicia, las feministas se instalan en las literaturas y la historia, y es así como hoy podemos pensar y escribir en torno a las literatas de otros tiempos para crear memoria feminista, pues

Un texto descubierto en algún archivo polvoroso no será bueno e interesante sólo porque lo escribió una mujer. Es bueno e interesante porque nos permite llegar a nuevas conclusiones sobre la tradición literaria de las mujeres; saber más sobre cómo las mujeres se enfrentan, en una forma literaria, a su situación actual, las expectativas vinculadas a su rol como mujeres, sus temores, deseos y fantasías, y las estrategias que adoptan para expresarse públicamente a pesar de su confinamiento en lo personal y lo privado. (Weigel, 1983:71).

Hacer y reconstruir memoria desde la mirada del feminismo es un acto subversivo y transgrede las normas canónicas que la historia, la literatura y las humanidades en general, desde el patriarcado, pues las lecturas feministas se hacen situadas en contexto, reabriendo páginas guardadas en estantes polvorientos con la intención de conocer nuevas historias e identidades desconocidas para la hegemonía del saber masculinizado.

La necesidad imperiosa de aportar en reconstruir la historia feminista y rehacer memoria en la literatura, se posibilita gracias al poner en circulación pública obras escritas por mujeres; por ello, esta investigación se realizó con el texto de Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* publicado en 1962. La obra se entiende como un compendio narrativo de experiencias personales que rememora desde el comienzo de la vida de Marta, autora y protagonista, hasta su presente temporal narrativo. A su vez, es posible comprenderlo como un texto histórico que guarda la memoria de un proceso nacional respecto a la lucha feminista en sus primeros años en donde se da origen al MEMCH (1935-1953) y a la revista *La mujer nueva* (1935-1941). A partir del análisis de su contenido, se concibe un discurso narrativo personal que transgrede el espacio privado para hacerse, mediante la memoria de estos hechos, un discurso público necesario para conocer y comprender cómo a través del trabajo cooperativo de las feministas se es posible cambiar estructuras tan arraigadas en los sistemas de poder actuales; a través de un actuar y pensar críticamente el sistema hegemónico patriarcal, el cual ha ejercido, de manera sistemática, constantes desigualdades sociales, económicas, políticas, entre muchas otras, tanto a mujeres como a otras entidades subversivas del binarismo de género y constructo de cuerpo imperante. El reconocimiento público de textos como el de Marta Vergara, trae consigo una forma de leer mutuamente literatura e historia, entendidas como interdisciplinas que se unen desde una perspectiva feminista para enseñarnos con ojos

críticos, bizcos, como hechos del pasado personal pueden ser colectivos si se rescata su importancia histórica y memorial desde su narración.

En ese sentido, cuando hablamos de visibilizar obras literarias de mujeres, se presenta una íntima relación entre la noción de “estudios literarios de género —incluyendo la producción literaria de mujeres—, y el concepto de “memoria”; entendiéndose mutuamente a partir de su funcionalidad, pues van generando “un diálogo de los estudios de la memoria con propuestas teóricas feministas que posibilita la desestabilización y el cuestionamiento de memorias hegemónicas, así como visibilizar los procesos de construcción de sujetos generizados” (Troncoso y Piper, 2015: 69). Estas dos áreas mencionadas, se tratan entre sí porque comparten un compromiso crítico y político el cual busca visibilizar a las autoras y las propias historias de mujeres desde sus experiencias las que muchas incluyen violencias, omisiones y opresiones históricas, a partir de un discurso que bordea lo personal para hacerse, además, público y político. De este modo, se propone construir y reconstruir una memoria a partir de los relatos que han sido omitidos en el sistema de poder, relatos provenientes tanto de la historia como de la literatura; por ello, con estos “nuevos” relatos públicos, que lentamente se han ido instalando en los nuevos discursos desde la academia, proponen defender su valor significativo, y poner en la “historia” a las mujeres y su lucha social, lucha de deviene del trabajo personal y colectivo, pues como menciona Lucía Guerra, “necesitamos conocer la escritura del pasado de una manera diferente a como la hemos conocido: no se trata de mantener una tradición sino de romper con su poder sobre nosotras.” (2008: 25).

Los relatos que rememoran hechos y acontecimientos personales, sociales y contextuales, permiten apuntar a cierta temporalidad olvidada, o como enuncia Leonor Arfuch, “aluden a una temporalidad de la memoria, que recién les permite, después de

tantos años, volver sobre recuerdos y vivencias adormecidas en una cotidianidad recuperada pero que afloran en ciertos momentos con ecos sórdidos, amenazadores” (2013: 89). Por ello es útil y urgente recordar, rememorar y crear alianzas con lo que fue el pasado para con el futuro. Precisamente con lo que hoy ocurre a nivel nacional respecto al movimiento feminista, con gran trascendencia y conciencia generacional, que viene a mostrarnos cómo este ha establecido un cambio en el paradigma general en la forma de pensarnos y pensar la sociedad que está en constante formación; estableciendo un cambio en el pensar los hechos pasados, para actuar hoy y así, cambiar el mañana para muchas entidades disociadas del poder patriarcal.

Así mismo, en el espacio nacional, las motivaciones por darle visibilidad a estas escrituras y escritoras, surgen en la década del ochenta en plena dictadura, donde las más activas, tomaron para sí mismas la necesidad de problematizar el contexto de represión y violencia para con estos trabajos que se estaban realizando, y así valorar la memoria femenina-feminista para responder en contra del régimen opresor de aquel momento. No obstante, el trabajo feminista, con una apertura unificadora de variados territorios chilenos, se genera con mayor fuerza décadas antes, en 1930-1940, cuando mujeres de diferentes estratos sociales se unen a lo largo del territorio para compartir y vincularse mutuamente a través de objetivos comunes, generando propuestas concretas a problemáticas tan elementales como la emancipación, además dieron soluciones viables respecto a mejoras básicas en las condiciones laborales, legislativas/políticas, educativas, de salud, maternidad, entre otras. Para contextualizar mejor el activismo feminista chileno que se ha ejercido por casi un siglo, recordaré brevemente que el movimiento feminista tiene tres etapas muy marcadas en donde la lucha de las mujeres ha sido masiva y contingente:

1.- En 1935, se marca un inicio simbólico, cuyo más grande logro organizacional fue la conformación del MEMCH (Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile, 1935-1953) a nivel nacional;

2.- Durante la década del 80, en plena dictadura militar, se reagruparon varias organizaciones, como “Mujeres por la vida¹”, “Memch83²”, “Colectiva Lésbica Ayuquelén³”, entre otras, quienes ejercieron activamente el feminismo tanto en las calles, las artes, la academia y las organizaciones sociales, dada la necesidad de hacer registro escritural y político para guardar memoria sobre lo que se había hecho anclado al trabajo feminista (desde lo político, la heteronorma, los DD.HH) desde varias décadas atrás, como también para hacer denuncia sobre lo que estaba ocurriendo en el país;

3.- El “Mayo feminista” de 2018 reactivó lo que hasta antes se había formado desde espacios feministas y de mujeres en contra del estado patriarcal opresor; propiciando así

¹ La agrupación Mujeres por la vida se forma en el año 1983, de ámbito nacional y fuerte reticente a aceptar las violencias y violaciones a los DD.HH. ejercidos por las autoridades del poder militar durante la dictadura. Las mujeres que conformaban este movimiento eran opositoras al régimen militar y desde sus variados trabajos y profesiones-oficios tenían como objetivo común: restaurar en el país la democracia desde una perspectiva feminista la cual incluía derechos sexuales y reproductivos, mejoras laborales para mujeres y hombres, salud digna y educación de calidad para todas y todos. Entre sus fundadoras están entre Mónica González, María Monckeberg, además de Lotty Resenfeld, Kena Lorenzini, entre muchas otras.

² El MEMCH83 es la reagrupación del MEMCH original pero que se sitúa durante el período de dictadura en Chile. De las mujeres fundadoras antiguas estaban Olga Poblete y Elena Caffarena, a las que se une luego Julieta Kirkwood. Esta organización agrupó a varias otras colectivas de mujeres y feministas que luchan en conjunto por objetivos comunes como: lucha por la democracia y respecto por los DDHH; erradicar la violencia y discriminación hacia las mujeres; luchar contra la dictadura y el poder militar, preservar el medio ambiente mediante solidaridad con otras agrupaciones feministas en Latinoamérica. Su ejercicio se impartía en varios espacios públicos como manifestaciones callejeras, congresos, performances de arte, espacios académicos, juntas vecinales, etc.

³ Colectiva Lésbica Ayuquelén fue el primer movimiento con un sentido político claro en torno a las disidencias sexuales en Chile creado en 1984 por mujeres lesbianas que decidieron reunirse luego de la muerte de una joven lesbiana en extrañas circunstancias en las afueras de un bar cercano a Plaza Italia en la ciudad de Santiago. Ellas, al no encontrar apoyo social ante las violencias lésbicas, y dada la falta de compañerismo desde otras organizaciones, comenzaron a establecer la lucha en Chile desde las disidencias sexuales en contra de la heteronorma, exigiendo una mejora en la salud sexual para lesbianas y estableciendo una reflexión crítica contra el sistema y su posición en este frente a los cuerpos disidentes sexuales. Demandaban que como lesbianas sufrían una doble discriminación: por ser mujeres y no ser heterosexuales (por ser cuerpos al servicio del patriarcado). Sus principales fundadoras fueron: Susana Peña, Cecilia Riquelme y Lilian Inostroza.

el movimiento feminista a nivel educativo, político, social, económico y cultural que perdura hasta la fecha, haciéndose aún más significativo luego del “18 de octubre del 2019”, visibilizando el movimiento social de mujeres feministas con alcance mundial. Allí es cuando el país completo se volcó contra las injusticias y desigualdades ejercidas por el poder del gobierno de Sebastián Piñera (que traía consigo numerosas falencias y abusos múltiples a las clases trabajadoras desde hace varias décadas). Asimismo, Julieta Kirkwood en *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (2010), a sus ojos y contexto, comenta que la historia política de las feministas se divide en tres periodos: “los inicios, el ascenso” (desde las primeras organizaciones, las salidas a la calle, haciendo pública su lucha hasta la obtención del voto en 1949 y la ciudadanía política); “el silencio” (el periodo donde las mujeres se unen silenciosamente a los partidos dejando de ser protagonistas del movimiento que buscaba su emancipación hasta el periodo de dictadura); y “el resurgimiento del movimiento” (unificando agrupaciones feministas y de mujeres en pro de la vida contra los asesinatos en dictadura).

Cada uno de estos periodos está marcado por la contingencia pública y el repliegue de actividades y movilizaciones de las mujeres a lo privado, hacia lo silenciado, lejos de lo público y contingente al estado patriarcal. Además, estos momentos históricos vienen a memoriar la lucha de las mujeres como una fuerza que lleva activa casi noventa años, periodo en el cual jamás se ha detenido el trabajo, pero si dadas las complejidades políticas y sociales, se han visto mermadas y/o menos visible la para contingencia nacional.

Dado lo anterior, la investigación pretende establecer que en *Memorias de una mujer irreverente* es posible conocer y acercarse a la historia y los nudos de la sabiduría feminista situados en el territorio nacional desde la década del treinta al cincuenta. Del mismo modo, proponer una actualización y vinculación del texto para la contingencia

actual del feminismo, ya que a través del trabajo memorial, histórico y literario que poseen estas *Memorias*, es posible comprenderlo desde su configuración, como un texto disidente de una mujer feminista en las primeras décadas del siglo xx que desde un trabajo individual logró comunión colectiva y cooperativa con otras mujeres de la época y conformar lo que fuera el MEMCH. Así, a través sus palabras se manifiestan sus experiencias, sensibilidades, saberes y aprendizajes, los que conforman los albores de la memoria feminista nacional.

Para Marta Vergara el ejercicio de dejar memoria sobre lo que fue su activismo en diferentes territorios, motiva esta obra, propuesta para el conocimiento y análisis de las próximas generaciones —así comenta Marta en su libro—. Del mismo modo, esta investigación propone guardar registro histórico-literario de las *Memorias* e inscribir el texto como parte de la serie que Raquel Olea denomina “producción literaria de mujeres” chilenas. Para ello, los objetivos específicos que se llevan a cabo son:

- 1.- Analizar la relación existente entre género-memoria-poder en la producción escritural de mujeres chilenas a través de la voz narrativa de Marta Vergara en *Memorias*;
- 2.- Identificar las tensiones, saberes y conflictos evidenciados en el texto de Vergara sobre el movimiento feminista chileno en su primera etapa en el MEMCH, y su relación con otros movimientos políticos y sociales de la época que son parte de la historia del feminismo nacional;
- 3.- Valorar la escritura y el texto de Vergara como aporte en la discusión de lo que Julieta Kirkwood denominó “nudos de la sabiduría feminista” para relacionarlo entre los saberes y problemáticas del contexto con el MEMCH; y
- 4.- Proponer una reflexión/aproximación del valioso trabajo de Vergara como activista feminista y su relación e importancia para con contexto nacional actual.

La metodología de trabajo escogida para llevar a cabo los objetivos de investigación está basada en algunos de los postulados de la crítica literaria feminista. Tal elección se debe a que este enfoque feminista permitirá visualizar el texto desde una mirada reflexiva, crítica y necesaria, tanto para el estudio de los textos escritos por mujeres, como para permear el reconocimiento significativo de las escritoras en la historia nacional a partir de la obra estudiada de Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*. Por ello, reconociendo la labor literaria realizada, es que Lucía Guerra, en palabras de Adrienne Rich (1979) propone realizar una re-lectura (lectura crítica primera en muchos casos) de los textos escritos por mujeres,

La revisión —el acto de mirar hacia atrás, de ver con nuevos ojos, de entrar a un viejo texto desde una perspectiva crítica nueva— es para las mujeres mucho más que un capítulo en la historia actual: es un acto de supervivencia. Hasta que podamos comprender las presuposiciones en las cuales hemos estado inmersas, no podremos hacernos a nosotras mismas. Y para las mujeres, este impulso para el auto-conocimiento es más que una búsqueda de la identidad: Es parte de nuestro rechazo de la destrucción de nuestro Yo en una sociedad dominada por los hombres. (Guerra, 2008: 25).

Aludiendo a las palabras de la autora, la crítica literaria feminista debe hacerse cargo de un análisis del texto a partir de la propia forma de vivir y conocer; también debe considerarse la forma en que se hace uso del lenguaje como mediador de realidades e ideologías de poder; y a su vez , cómo se es posible pensarse asimismo/a para así ir construyéndose críticamente de acuerdo a los requerimientos del contexto actual en el cual se hace necesario un pensamiento crítico e integrador que respete las diferentes entidades desde su contexto experiencial a partir de la teoría feminista (postfeminista).

Para la teorización y aplicación de conceptos referentes a “la escritura de mujeres”, “la producción literaria feminista”, “la crítica literaria de mujeres”, “nudos” de los saberes feministas, entre otros conceptos, se hará revisión de textos primordiales tanto por la investigación que hay detrás de cada uno de los escritos de las autoras, como el contenido mismo que estos textos aportan para el saber cultural, y para la propia investigación a realizar. Así los textos serán entre otros: 1.- *Los nudos de la sabiduría feminista* de Julieta Kirkwood (1984); 2.- *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites* de Leonor Arfuch (2013); 3.- *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista* de Lucía Guerra (2008); 4.- *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* de Rossi Braidotti (2004); 5.- *Lengua Víbora: producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas* de Raquel Olea (1998); 6.- el artículo “La mirada bizca” de Sigfrid Weigel (1986); “El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942” de Corinne Antezana-Pernet desarrollada en 1995, revelando información inédita sobre el trabajo realizado por las compañeras del MEMCH. Además la investigación, en su inicio estuvo guiada en base a los saberes excepcionales y académicos -investigativos que la docente, María Teresa Aedo, me fueron compartidos; saberes necesarios y útiles para la generar una apropiación correcta de los contenidos y del propio texto narrativo-memorial de Marta Vergara estudiado, con el fin de exponer la información suficiente e imperante para la correcta interpretación y análisis de los contenidos en la investigación.

Corpus Crítico.

En una revisión sobre qué se escribió desde la línea periodística y literaria en torno a las *Memorias de una mujer irreverente* y lo que se expuso de la propia autora, Marta Vergara, descubrí que al plantearse alguna de las dos (obra y autora) se creaba una relación indisoluble, la que se expuso desde pocos pero no menores medios de exposición del saber (artículos, enciclopedias, entrevistas, comentarios periodísticos, compilaciones literarias). Con la finalidad de conocer y dar cuenta de la recepción que tuvo la obra de Vergara desde que se publicó hasta la fecha, he se expones algunas fuentes encontradas.

Desde la línea periodística

1.- En un amplio apartado, la escritora Virginia Vidal, a través de la plataforma web *Anaquelet Austral (revista cultural)* realiza un análisis que inicia reconociendo a la autora de *Memorias de una mujer irreverente* como una de las escritoras del XX más destacadas en nuestro contexto social e histórico; también agrega que está injustamente olvidada por los medios. Más adelante comenta que la obra corresponde al género autobiográfico, el cual se forma a través de un valiente testimonio que evidencia una agitada época, en la que Marta, guarda un fiel compromiso como una de las primeras militantes mujeres de izquierda del país. Además, cuestiona el uso del calificativo “irreverente” el que destaca desde el nombre la obra, cuya significancia, expone Virginia, deviene de un peyorativo que no representa a la autora, pues nada de lo irrespetuoso, blasfemo, desdeñoso, impío, descarado, profano que significa “irreverente” se encuentra en algún momento entre las página de la obra; no obstante, alude al segundo significado de la palabra que calza con el uso que si hizo Marta

para con su obra y su persona, la cual refiere a alguien que no guarda temor respetuoso a algo, lo que propicia mejor el entendimiento de una forma reivindicativa de quien fue la autora pues,

Marta no temió ni reverenció los prejuicios de su clase. No temió amar a los despreciados por su clase ni comprometerse con la ideología de los parias. Es cierto, fue una mujer irreverente en la acción política y social, en la vida, en el trabajo, hasta amando sin condiciones a un personaje equívoco. (Vidal, 2013)

2.- En el apartado de “Artes y Letras” del diario *El Mercurio*, Marilú Ortiz de Rozas en el año 2017, destaca el trabajo y la identidad de Marta Vergara, a partir del relato entregado en las *Memorias de una mujer irreverente*, y agrega que por esta obra se le otorga el Premio Municipal de Literatura. Reconoce además, el rol feminista que tuvo la autora como defensora de los derechos de la mujer en Chile. Posteriormente, reflexiona a partir de la vida de la escritora que estuvo marcada por sacrificios y desafíos, donde conoció la pobreza, la discriminación, la guerra y la viudez. Todo ello propició la realización temeraria de viajes al extranjero a temprana edad; los cuales, comenta Marilú, se hacían más complejos por el hecho de ser mujer y soltera en una sociedad que imponía una única forma de ser mujer. Finalmente, expone que *Memorias* de 1962, se escribe con un tono confesional y reflexivo, dando cuentas de la fatiga existencial de la autora cuando aún le faltan treinta años por vivir; de ello, cita las últimas palabras del libro de Marta,

“Conciencia mía, ya estoy vieja y estrujada, me gusta oír música, leer, ir al cine y jugar canasta. ¡No me llesves a sumarme de nuevo a otra cruzada!”, exhala, al concluir su autobiografía. (...) Lo poco que se sabe de sus años finales es que estaba ciega, vivía en un hogar para ancianos y una pariente cuidaba de ella. Por cierto, a su propia muerte Marta Vergara probablemente sí llegó tarde. (Ortiz de Rozas, 2017: 12).

3.- La editorial Catalonia, publica en 2013 su primera edición de las *Memorias* de Marta Vergara. Para ese momento, el historiador Manuel Vicuña realiza una reseña sobre la autora y su obra. Destaca, como los anteriores textos, que *Memorias* se lee como un testamento personal de la autora, compartiendo el mismo comentario acerca del cansancio que expresa Marta ya al final de sus relatos. El historiador además, realiza un esbozo general de la época de tipo histórico-testimonial a partir de lo expuesto en el libro *Memorias*. Luego, recalca que Marta fue una figura clave en la historia del feminismo chileno y reconoce el desencanto que tuvo la autora en los espacios del PC a propósito del estalinismo instaurado, que terminan sucumbiendo a las pasiones de la Guerra Fría, además

La vida de Vergara está llena de incidencias. Vivió con la soltura de quien no le rinde cuentas a nadie, no acata vetos sociales, y trata a quien le plazca. Periodista en París, funcionaria internacional en Ginebra, militante feminista y antifascista en Santiago, obrera no calificada en Nueva York, se salió de libreto una y otra vez, a veces por iniciativa propia o forzada por las circunstancias. (Vicuña, 2017: 10)

4.- La *Revista Carola* en el año 1986, a cargo de Ana María Larraín, le realiza una entrevista a la escritora Marta Vergara cuando cumplía 88 años de edad. En aquella conversación, donde se bordean temas desde lo político hasta lo personal-familiar, la destacan como la pionera del feminismo chileno y como la autora de la “celebrada” *Memorias*, quien es

Pionera del feminismo chileno y ex militante comunista, la celebrada autora de *Memorias de una mujer irreverente* sigue dando muestras, a sus 88 años, de un genio audaz y original, de una irreverencia innata y de una tozudez a toda prueba que le impide, aún, darse por vencida,

a pesar de los múltiples avatares de su “terremoteada” existencia.
(Larraín, 1986:14)

La entrevista que le realizan logra captar y registrar pensamientos íntimos, y palabras que se hacen necesarias de destacar una síntesis de la vida de la escritora, a lo que ella responde que,

A mí me pasó un poco lo que les pasa a los pobres que reciben tantos golpes que al final se acostumbran... Yo creo que se me han olvidado los sufrimientos; nunca tuve, tampoco, una vida “feliz”. Como se dice, una vida con muchos atractivos. Así es que soportaba todo muy bien. De modo que esta es la impresión general de mi vida: yo fui AGUANTADORA. (Larraín, 1986:17)

A partir de estas referencias periodísticas que se hacen de Marta Vergara, es propicio dar cuenta que aun siendo reducidos los medios que se ocupan para tratar a esta destacada escritora, la información que expone es significativa para ahondar sobre quién fue y su rol protagónico en la lucha feminista desde la primera etapa. Además, todos los textos periodísticos reconocen esa fatiga de ánimos que se lee al final de la narración de las *Memorias*. Luego de una agitada vida como la que tuvo Marta, conlleva gran cansancio y falta de ánimos, cuando luego de volver a Chile se da cuenta que la lucha no continuó a pesar de todo el esfuerzo que ella y las compañeras del MEMCH realizaron; y luego, vino la dictadura militar que invisibiliza todo un pasado histórico de las mujeres en nuestro país. Desde un análisis más profundo, se puede obtener una perspectiva periodística valórica positiva respecto a su labor literario-histórica, y la lucha activa en el movimiento feminista que sostuvo tanto en el extranjero como en Chile.

Crítica académica

4.- La Editorial Semejanza en el año 2008 publica *Presencia Femenina en la literatura nacional*, la compilación de crítica literaria de Lina Vera (obra anteriormente publicada en 1994 por Cuarto Propio). En este trabajo de la crítica, en breves cuatro párrafos, se describe quién fuera Marta Vergara. Entre sus comentarios añade que fue

Escritora y ensayista, además de pedagoga. Feminista muy activa, tuvo una lúcida participación en la lucha por los derechos de la mujer. En cumplimiento de su misión propagandista femenina, realizó viajes a Europa y Estados Unidos representando a diversas entidades, a la vez que ejercía como corresponsal de diarios y revistas tanto nacionales como extranjeras. (Vera, 2008: 93).

Cuando refiere sobre la obra de esta autora, Lina Vera hace un destacado reconocimiento al que fuese la obra mayor de Marta, *Memorias*. Luego, en palabras de Luisa Santa Cruz menciona la cita proveniente de *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, donde se menciona que: “Este libro (el de Vergara) debe ser considerado como un documento para la historia del movimiento femenino chileno” (2008: 93). Luego destaca dos apariciones en una revista y en un diario (en el cual ella trabajó en su juventud), en donde, ya con avanzada edad, se le reconoce su trabajo y trayectoria como literata y como activista feminista.

5.- En *Historia y antología de la literatura chilena* (Montes y Orlandi, 1969) se ubica a Marta Vergara dentro de la “Generación del 27”, precisamente asociada con aquella literatura realista que se articula dentro de la evolución política vivida en 1920,

caracterizada por su contenido ideológico y social más elevado que la anterior generación. Ante ello, los autores en un breve apartado, comentan que Marta: “Con un estilo ágil, conciso, chispeante, realiza una vivisección sincera de su vida y de una época. Con fino humor, sin ambición de “hacer literatura”, ofrece en este libro, carente de colorido superfluo, una especie de “diario de vida auténtico” (1969: 189).

Es necesario destacar de esta acotada mención a Marta Vergara en la antología, no se menciona la importancia dentro de la lucha feminista que realiza la autora. Las palabras que se ofrecen para ella, devienen de su trabajo como literata situada en una generación activamente política.

6.- En breves palabras, Maximino Fernández menciona a Marta Vergara en su antología literaria, la que ordena según año de nacimiento de los escritores. Cabe destacar que Fernández reconoce las obras de Marta citando los nombres de estas como *Circunstancias* (1927), *Memorias de una mujer irreverente* (1962), destacando el Premio Municipal de Santiago que se le otorga por esta obra, y *Los Adioses del Caballero Amalgamado* (1966). En cuanto su valor como escritora, expone: “Marta Vergara (1898): Periodista de gran actividad y escritora de obra escasa, apretada y bien recibida por la crítica de su tiempo, Marta Vergara importa fundamentalmente por su contribución al desarrollo de la cultura femenina en el país.” (Fernández, 1994: 525)

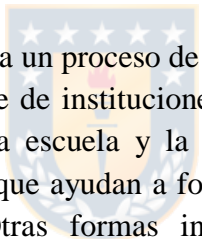
En estas tres menciones que se realizan desde la crítica literaria la información que entrega concierne, principalmente, al trabajo de Marta como escritora. Cabe señalar que reconocen sus otras obras, además de las *Memorias* —que es la más notoria de su reducido trabajo literario— y destacan su valor como gestora del movimiento “femenino” de su

época. Lina Vera, a excepción de Fernández y Montes, es consciente y destaca el valor que esta obra tiene para dar cuenta de la lucha feminista. La perspectiva de Lina trasciende lo meramente estético o narrativo; pues se ocupa de leer más en profundidad tanto el contenido como la forma en que se presenta el texto en cuestión; y lo hace, al igual que la crítica literaria feminista, desde un contexto situado de la obras y de la autoras que se trabajan, con un discurso que da valor a las experiencias expresadas como manera trascendental de conocer otras realidades que han estado aisladas del discurso oficial.

Sabemos que los medios de comunicación en sus diferentes plataformas, son responsables de hacer memoria y reconocimiento a entidades del pasado histórico. Por ello, tanto en el campo del periodismo, como en la propia crítica literaria, debemos ampliar el número de nombres y obras tratadas incluyendo autores disidentes y mujeres, reabrir la construcción de Historia oficial y Literatura Hegemónica, armar nuevas categorías de análisis desde un pensamiento crítico e integrador que configure un plano más fidedigno de la realidad literaria que existe en nuestro país.

Capítulo 1: La hegemonía del saber literario.

La conformación de un canon literario ha constituido una categoría hegemónica y normativa durante mucho tiempo, pues “presupone un proceso de elección de obras que se consideran mejores que otras, más representativas de alguna corriente o postura estética (por ejemplo, burguesa, o basada en supuestos universalistas), o ejemplos de una ideología particular (como el liberalismo)” (Golubov, 2012: 48), la que va creando en muchos casos un marco referencial, un corpus parcial “común” necesario para la representación literaria/histórica de ciertos valores culturales o versión de la identidad nacional. Se trata de una elaboración en que participan determinados agentes e instituciones, por lo que



El canon implica un proceso de selección y de exclusión, y supone a su vez una serie de instituciones que forman el canon, entre otras, naturalmente, la escuela y la Universidad. Los críticos literarios somos agentes que ayudan a formular el canon y sus exclusiones o reducciones. Otras formas institucionalizadas son las historias literarias, las ediciones de los textos, los estudios literarios o culturales, los diccionarios, las enciclopedias, las reseñas, las academias, los premios. (Zavala, 1993: 65-66)

En este sentido, ha de preguntarse ¿Por qué obras como *Memorias* no son parte del canon hegemónico? Porque los supuestos universalistas que se han utilizado para generar un canon provienen de una tradición patriarcal muy establecida en las instituciones, a las que la cultura/sociedad hace cargo de ideales y valores del saber imperante occidental, que se ha caracterizado por una perspectiva androcéntrica y misógina. Con ello, Marta, escritora de una inédita obra literaria donde se presenta como una mujer irreverente en cuanto que es feminista, no tuvo hijos, marcó una pauta activa para propiciar un espacio como el MEMCH, escribía públicamente en periódicos, fue directora de la Revista *La*

mujer nueva, además de ser parte activa para movilizar los espacios doctrinados por el sistema patriarcal, es que entonces su discurso, su literatura, su trabajo general como escritora quedan fuera de esta norma discursiva literaria, pues en el discurso hegemónico no hay cabida para esta escritora, ni para muchas otras tantas. Es por eso que, dentro de lo que pudo hacer, sembró una semilla (su activismo, su literatura y su identidad feminista) de feminismo que se cultivó colectivamente entre todas las compañeras feministas para ser compartida con las mujeres de la sociedad chilena de la época. De este modo comenta a simplificar su activismo, que fue el MEMCH un espacio de ruptura a la norma, en donde

El Memch fue, a su vez, un milagro de equilibrio. Consiguió que sus socias se sintieran feministas sin olvidar que los desajustes de la sociedad se debían a su propia estructura, y que se interesaran por ajustarlos sin olvidar que eran feministas. Las “clásicas”, las que iniciaron en Inglaterra, Estados Unidos y otros países la lucha por la igualdad de derechos con el hombre, querían esta igualdad dentro de la sociedad existente. Con el voto, tal cual hoy se desarrollan los procesos, no se emanciparán las mujeres desvalidas como no se han emancipado los hombres, dicen los revolucionarios. (...) Tal era la situación existente hace poco más de veinte años, prácticamente estábamos solas. Los que no nos atacaban de frente nos ignoraban, y las mujeres conservadoras nos habían combatido en nombre de la llamada “defensa del hogar”. Según ellas, nosotras lo estábamos demoliendo. (Vergara, 2003: 151-152).

Todos estos agentes del saber y conocimientos hegemónicos (provenientes instituciones educativas, editoriales, diccionarios, académicos) son los responsables de estimar, bajos sus ideales y normas imperantes, si una obra contiene y respeta, o no, las características requeridas para ser considerada dentro de su reconocimiento literario (valor estético, valor social-histórico, valor narrativo). Ante esta realidad, la crítica literaria feminista (post-feminista/postestructuralista) cumple un papel fundamental, pues propone

y utiliza formas de leer, estudiar, comprender y reflexionar los textos producidos por mujeres de manera crítica y necesaria para visibilizar y valorar esta inmensa producción literaria que ha quedado, en su mayoría, relegada de los estudios académicos; es que a partir de ello, la crítica literaria feminista propone una relectura y valoración de estas obras desde un espacio y posicionamiento ideológico que la academia no ha propiciado debidamente, pues "el estatus del pensamiento feminista sigue siendo periférico a la competencia intelectual que se opera en la economía de los discursos públicos. Sus aportes siguen estando al margen de las discursividades que operan los pactos del poder." (Olea, 1998: 24).

Ante ese desplazamiento valórico-literario- histórico que se le ha dado a las producciones literarias de mujeres es que la crítica feminista propone, tanto un posicionamiento alejado desde esa neutralidad imperativa y hegemónica en donde se ubica el canon, como un lugar otro para desde ahí leer y releer los textos, porque "la teoría feminista nos ha enseñado que una posición interpretativa nunca es neutral, que siempre se ejerce desde un lugar, y que se lugar, consciente o inconscientemente, es un nudo de creencias, valores y supuestos" (Fariña, 2016: 12). Por cuanto ello, a sabiendas de ese momento de pausa y silencio histórico para las mujeres en los espacios públicos en el que Marta Vergara, escribía sus *Memorias*, publicada en la década del 60, lo hacía desde un posicionamiento de cierta resignación ante su trabajo y persona. Tenía claro que no era el momento histórico que reconocería su labor y escritura, pero sabía que en un tiempo otro, unas cuantas nuevas exaltadas, darían valor a su trayectoria y a las de sus compañeras que pensaron en las nuevas generaciones, las que serían beneficiarias de su lucha y reconocerían, y darían juicio a las violencias y pesares que sufrieron ellas, "nuestras clásicas

chilenas”, para que hoy tuviéramos voz y voto público, elementos básicos con los que ellas no contaron. Así lo destaca la propia autora

Si estas memorias llegan a leerse estaré en una edad en que casi nada importa. Quizás estaré muerta. (...) quizás garabateando estas líneas pueda ser que un día una mujer cualquiera se detenga a reflexionar con simpatía en el esfuerzo de unas cuantas exaltadas de otros tiempos por hacerles la vida menos dura. No relatamos acciones únicas ni excelsas; muchas otras tienen mayores méritos y mejor derecho para reclamar la atención en los años venideros, pero formamos parte de una historia social en la que nos cupo desempeñar un papel en el reparto y creemos que es conveniente conocer lo que nos ocurrió por el camino. (2013: 99)

Las realidades y experiencias que la literatura nos otorga, son fundamentales en nuestras relaciones interpersonales, sociales y cognitivas, ya que la literatura es “un acceso al conocimiento (...), pues el valor literario para la vida humana tiene que ver con su capacidad para modelar nuestra experiencia, para atribuir al universo una imagen sin la cual no podríamos captarlo, que regula y dirige nuestro código de comunicación” (Moreno, 1994: 108). De este modo la literatura que se moviliza fuera de los esquemas canónicos, como lo hace la literatura escrita por mujeres-porque no es canónica para la academia-tiene un rol imperativo en cuanto a la necesidad de ampliar el saber general, de explicitar ciertas experiencias vitales y formas narrativas a las que no se ha dado la atención suficiente, pero que es necesaria tratar y memorar, porque dentro de esas narraciones se esconden saberes que no se han comentado, sentimientos invisibilizados a la normalidad, pues todo lo sensible se le ha relacionado a las mujeres o a cuerpos feminizados, ya que en un mundo dominado por la frialdad en el sentir y la concreción al pensar todo lo demás queda relegado a literaria menor.

Capítulo 2: Crítica literaria feminista y producción literaria nacional de escritoras.

La crítica literaria desde una perspectiva feminista descentraliza los parámetros normativos con los que se han medido los textos literarios, pues propone una amplitud cognitiva desde lo interdisciplinar para tratar la visión sesgada que ha tenido el canon, categoría valorativa que además de proponernos un saber unilateral y hegemónico, ha propiciado la omisión de saberes y experiencias, históricos y literarios. Ante ello, la forma de leer el texto desde esta nueva visión nos permite vislumbrar y descubrir temas, personajes, formas, categorías, historias, denuncias, entre muchos otros elementos, porque

El texto analizado por la tendencia post estructuralista deja ahora de funcionar como abstracción, como estructura redificada, como totalidad autosuficiente gobernada por las leyes presuntamente autónomas de una pura idealidad lingüística, para dejar alterarse y transformarse por diferentes dinámicas extra-textuales: la pulsionalidad suelta del sujeto que choca contra el borde de la racionalidad comunicativa y deforma su ordenanza sintáctico-semántica, pero también- y ya no en el más acá sino en el más allá del texto- la interacción texto/lector como potencialidad dialógica de recreación del sentido (Richard, 1987: 30-31)

Desde esta óptica, podemos registrar y adentrarnos a los espacios privados, a esos lugares íntimos en donde se ha confinado discursiva, artística y físicamente a las mujeres, dejando que los lectores puedan conocer a través de su experiencia que lo que están aprendiendo tiene un peso social, una historia de represión y ocultamientos, para que sean al fin liberados a los espacios públicos. Tampoco la crítica posfeminista busca comparar los

textos escritos por mujeres a los escritos por hombres, pues no estamos hablando de literatura comparada desde los géneros culturales, ni mucho menos generar una competencia entre tal o cual tiene más o menos méritos para ser valorado, sino que es una lectura con crítica, con un posicionamiento espacial, cultural y temporal del mensaje puesto en letras. El acto de reconocer y estudiar libros escritos por mujeres es, desde una metáfora visual, un abrir al estante de libros olvidados en aquella casa vieja y polvorienta. Libros, que aun cuando reducidos, han logrado estar allí, sin ser quemados o botados, de los cuales son solo excepciones dentro del universo de libros escritos por hombres. Y si reflexionamos, el acto de conseguir publicar uno con nombre de mujer, en una editorial, es un logro cultural, entonces, ¿por qué dejarlos allí quietos e inmóviles como siempre han estado si podemos ojearlos, y conocer esos nuevos mundos que se nos proponen?

Usar los lentes del feminismo para leer, estudiar y producir literatura de mujeres no es una tarea simple, sino que más bien es un ejercicio de reconocimiento de la existencia de realidades alternas a las que hemos siempre leído; es un rescate de la memoria a otros contextos que piensan, sienten, miran, describen y que históricamente han vivido diferente a lo que usualmente se estudia. De las pocas mujeres que lograron escribir y ser publicadas en mitad del siglo pasado en nuestro país, Marta Vergara fue una de ellas, en el año 1962 la editorial chilena Zig-Zag publica su libro *Memorias*. Una segunda publicación de la obra se hace por la editorial Gabriela Mistral en el año 1974 en pleno inicio del violento régimen militar, obra que curiosamente trata de una de las más reconocidas mujeres de izquierda y feminista de los años treinta, pero como el ejemplar físico no tuvo la acogida esperada con esa nueva edición, quedó en pausa como todo lo que se estaba generando desde las artes por aquella época. La última edición del libro la realiza la Editorial chilena

independiente Catatonia en el año 2013, edición que hasta la fecha se distribuye por librerías nacionales.

Por eso, estudiar obras desde la crítica feminista permite dar valor a su contenido y forma, no obstante para otorgarle ese valor, ese componente simbólico desde lo experiencial, desde lo narrativo, se hace necesario excluir el análisis esencialista de las configuraciones literarias, simbólicas y semánticas de los textos que hasta ahora se han propuesto por el canon, así “proyectarlo como estrategia discursiva: como juego de posicionalidades que responden a mutaciones de sujeto y transformaciones de roles y participantes.” (Richard, 1987: 31). Entonces, como una necesidad de distinguirse y visibilizarse es que el feminismo se hace un componente aliado urgente para las mujeres escritoras, entendiéndose así la idea de feminismo, comenta Julieta Kirkwood en sus *Nudos del saber*, debe entenderse como “práctica y como teoría requiere al aire de la confrontación de las ideas, puesto que no está en sus fines la elaboración de una horrorosa filosofía cerrada; las intelectualidades necesitan recoger los desafíos interpuestos, para aprehender y expresar responsablemente el sentido de los cambios de rumbo provocados por el hacer social” (1984).

Pero si pensamos concretamente, ¿qué debemos considerar al estudiar textos desde una perspectiva crítica feminista? En la síntesis anotada por Laura Borràs nos propone cuatro ejes de producción de la crítica literaria feminista, tales como

Primero: revisar la historia literaria notando sus asunciones patriarcales y mostrando la manera en que las mujeres son representadas en los textos de acuerdo con normas sociales, culturales e ideológicas. Esta crítica es temática y se basa en la opresión de la mujer como tema en la literatura. Segundo: restaurar la visibilidad de las mujeres escritoras (mujeres escritoras que

permanecían en un estado de invisibilidad cultural) o de formas orales que han sido negligidas, rechazadas como extraliterarias. Tercero: ofrecer pautas de lectura para una lectora que está acostumbrada a consumir productos producidos por hombres y, cuarto, despertar una actuación de lectura feminista creando un nuevo colectivo de lectura y escritura. (2000: 19-20)

Para Carolina Escobar, la crítica literaria feminista constituye una práctica de re-lectura que, centrada en estas problematizaciones del lenguaje/discurso, textualidad, principio de autoría, etc., ha realizado unos aportes cuya “ruptura sustancial ha sido la politización de los estudios literarios a partir del género” (Escobar, 2016: 31).

El androcentrismo de los estudios literarios y el peso de las convenciones y sistema binario de sexo/género en su funcionamiento, se evidencian en su mayor interés por narrativas y personajes varones heterosexuales blancos. Así por ejemplo, en los análisis y construcción de modelos de construcción de identidad centrados en relatos de formación con protagonistas hombres-héroes, a partir de los cuales se universalizaron experiencias de desarrollo humano y social y se abstrajo un único género literario (estético, narrativo, estructural, etc.) bajo la categoría Bildungsroman, obviando y omitiendo todas las demás realidades de cuerpos y subjetividades que no pertenecen al canon occidental. Dada esta limitación analítica literaria, estudios como *El tono mayor* de María Inés Lagos expone una propuesta de análisis que reconoce que las voces y relatos de mujeres se han configurado desde un espacio otro para narrarse, para expresarse y hacerse visibles, *legibles*. Lagos desarrolla un amplio estudio como “una aproximación a los relatos de formación de protagonista femenina como un subgénero aparte, pues estas narraciones se diferencian del modelo tradicional por una razón que salta a la vista si se tiene en cuenta que la construcción social de feminidad difiere de la construcción de masculinidad” (1996:

9), y cuyos contextos culturales y discursivos revelan diferencias jerárquicas en las categorías binarias de lo masculino y lo femenino, a la vez que particulariza las experiencias de formación y los rasgos de este que Lagos llama subgénero narrativo.

En Chile, las teorías feministas comienzan a ser protagonistas activas del saber colectivo durante el periodo de dictadura chilena. En la década del ochenta el feminismo, ya más teórico, se inicia en espacios desligados de lo académico, posicionándose de forma deslegitimada fuera del saber institucional y crea, a su vez, producciones culturales en un espacio otro, en el borde de lo legal; así "la producción de la crítica literaria feminista, en Chile, nace marcada con los signos de la subversión a los órdenes de construcción de saberes" (Olea, 1998: 28). No obstante, que tales estudios literarios hayan iniciado más concretamente durante el periodo del régimen militar, no quiere decir que las mujeres no hubiesen estado escribiendo antes de esa fecha, pues todo lo contrario, es y ha sido un constante ejercicio literario pero poco y nada comentado o estudiado hasta estas últimas décadas donde esta corriente de la crítica literaria le ha dedicado estudios e investigaciones. Así lo comenta Sonia Montecino en su *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*, quien propone que "el sentido de esta autoría femenina se afinca en el intento de poner en valor no solo una construcción de género en diferentes escenarios temporales chilenos, sino valorar asimismo a las intelectuales, escritoras, investigadoras que se han asomado hace tiempo o se asoman actualmente a la interrogante de su propia condición genérica en el cuerpo social nuestro" (2018:15). Otra de las propuestas, desde la crítica literaria, que ponen en valor y visibilizan el trabajo escritural de mujeres nacionales es *Escritoras chilenas: novelas y cuentos*, donde Patricia Rubio coordina un trabajo colectivo

que intenta rescatar del olvido y analizar el trabajo narrativo realizado por mujeres para reconocer, al fin, sus significativos aportes a la cultura chilena desde la creación literaria.

A pesar que hace más cuarenta años se reconozca activamente la producción literaria de mujeres chilenas, al término del siglo pasado Raquel Olea destacaba que "el estatus del pensamiento feminista sigue siendo periférico a la competencia intelectual que se opera en la economía de los discursos públicos. Sus aportes siguen estando al margen de las discursividades que operan los pactos del poder." (Olea, 1998: 24). Aun cuando han pasado poco más de veinte años desde el trabajo de esta autora, es posible notar que el panorama no era tan variado. Ante esto, Olea comenta: "El objetivo principal ha sido escenificar y generar espacio para una producción hasta ahora ausente, ejerciendo una política de recuperación de nombres excluidos y buscando significar los discursos literarios emergentes de las mujeres escritoras" (1998: 35).

Respecto de los procesos de exclusión y subalternización producidos por el canon literario, así como de las posibilidades que se abren para la crítica desde este tipo de estudios, Darcie Doll señala que,

Una de las primeras constataciones, es la que indica que los textos producidos por mujeres han existido aisladamente y sin haber sido puestos en diálogo con los textos escritos por varones (aspecto obvio, pero que puede ser peligrosamente olvidado). En su misma exclusión co-existen a veces ingresando en forma relativa en los diferentes movimientos, escuelas o corrientes de creación literaria y de recepción crítica, pero, siempre insertas problemáticamente en el campo intelectual; ubicadas como nombres aislados y excepcionales, en una interacción insuficientemente explicada a través de transformaciones económico-sociales y político culturales. En otras palabras, al margen de las historias de la literatura y la cultura, fuera de las construcciones que otorgan legitimidad pública a las producciones discursivas (2002: 84-85).

Las reflexiones que nos propone Darcie Doll para cambiar el panorama actual en donde el género y el feminismo no están siendo parte sustancial de los estudios de las academias y los espacios hegemónicos del saber, me lleva a pensar que deberíamos alejarnos de estas instituciones canónicas, sesgadas de conocimientos transversales, ya que limitan difusiones y análisis más exhaustivos de obras de mujeres e identidades disidentes, pues, en esos terrenos del conocimiento hegemónico suele preservarse de forma constante el saber que se enseña y difunde; lo que conlleva a que difícilmente podremos cambiar los paradigmas sociales actuales si, en espacios como los establecimientos educativos no aportan en movilizar estos nuevos y otros saberes. No obstante, también me cuestiono el hecho de abandonar estos lugares y dejarlos porque ellos no se adaptan, entonces quizá habrá que hacer un esfuerzo mayor, como el que tantas otras compañeras han realizado; compartir estos antiguos y nuevos libros de autoras que no están en las nóminas de escritores canónicos que se enseñan, investigar en esos lugares íntimos y personales textos escritos en diarios, memorias, revistas y autobiografías para contar lo que han aprendido, sentido y vivido tantas mujeres a lo largo de la historia literaria.

Capítulo 3: Memoria, género y textos memoriales.

Para Leonidas Morales (2013), las memorias son un género de la prosa no mediado por intención estética, que organiza recuerdos de un sujeto biográfico como testigo de hechos de la vida pública que conciernen a la sociedad en que vive. Si bien no es ficticia, su perspectiva no es neutral ni objetiva, pues

El trabajo de la memoria está condicionado, en la elección y el sentido de lo que recuerda, por múltiples factores: la cultura del testigo, su adscripción social, el momento biográfico o histórico en que se inserta el recuerdo, su visión ideológica del mundo y de las cosas, la conciencia que tiene de sí mismo, de su tiempo, y, desde luego, aquello de lo que no tiene conciencia, es decir, el inconsciente y sus nudos no resueltos. (13)

Aunque Morales, siguiendo a Lejeune, establece una nítida diferenciación entre memoria y autobiografía, y excluye categóricamente de las memorias las vivencias íntimas, reconoce la situación fronteriza de lo que llama géneros del “yo” biográfico (diarios, memorias, cartas, autobiografías) y destaca la contribución específica de las memorias como relato de recuerdos de un sujeto público a la formación de una memoria colectiva, “más allá de que tenga o no un reconocimiento generalizado, sea una memoria que afiance o legitime el poder, o sea una que lo denuncie o contribuya a su resistencia” (15). Este último aspecto toma especial relevancia para esta investigación en torno a las *Memorias de una mujer irreverente* de Marta Vergara, que no están consideradas por Morales en su amplio estudio sobre la memoria y los géneros autobiográficos de la literatura nacional. Más adelante en su estudio, Morales profundiza en el concepto de

memorias, como relatos de recuerdos escritos desde un yo, ese yo como testigo, pero con perspectiva pública, o sea, un yo que no escribe solamente desde su intimidad sino desde su entidad pública o social que se sitúa en espacios y momentos culturales en donde se moviliza esta sujeto discursiva/narrativa si apelamos al texto estudiado. Así mismo, está sujeto que funciona como testigo y protagonista de su historia social y personal,

Tiene conciencia de la importancia de su testimonio para la sociedad en que vive, o, dentro de ella, de su interés para la historia de tales o cuales prácticas específicas (culturales, artísticas). Sin duda, este género contribuye a la formación de una memoria “colectiva” o “pública”, más allá de que tenga o no un reconocimiento generalizado, sea una memoria que afiance o legitime el poder, o sea una que lo denuncie o contribuya a su resistencia. (ibíd.)

Las *Memorias*, tal como define Morales, se inscriben en su definición, dada las características que entrega, aun así no menciona la obra de Marta dentro de los textos que estudia en su investigación. ¿Será que *Memorias* aún está guardada en los estantes polvorientos del saber hegemónico? Si es así todavía, mi trabajo puede ayudar un poco a despolvorear esas páginas de los estantes de las bibliotecas, con esas antiguas y preciadas ediciones que fueron olvidadas por los críticos literarios pero, afortunadamente, están siendo retomadas por la crítica literaria feminista, reconstruyendo la historia literaria y creando a partir de los textos memoriales y autobiográficos una nueva historia de las mujeres a través de sus propias textualidades.

Las investigaciones realizadas en torno de la memoria en contextos de violencia política en América Latina durante el siglo XX⁴, revisan los procesos y mecanismos discursivos y simbólicos implicados en lo que Elizabeth Jelin (2002) denomina “trabajos de la memoria”, quien adopta esta denominación para enfatizar el aspecto activo y productivo de la actividad rememoradora del sujeto, en este caso de la sujeto: “referirse a la memoria implica ‘trabajo’ es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social” (2002: 14). La complejidad de la memoria está dada por la ubicación temporal de la experiencia, donde es el presente que contiene y construye tanto la experiencia pasada como las expectativas futuras (12), está dada también por las características de los sujetos que recuerdan y su relación con la colectividad, así como por los contenidos –recuerdos y olvidos– y momentos de activación de la memoria (17-18). Jelin destaca que los recuerdos personales se encuentran inmersos en narrativas colectivas, sin embargo, no se trata solamente de memorias compartidas o superpuestas, sino que son “producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder” (22). La subjetividad que emerge de los procesos de memoria se configuran gracias a recursos simbólicos como el lenguaje y la cultura, teniendo en cuenta que las palabras no valen por sí mismas, sino por la autoridad de quien las enuncia, la legitimidad que pueden otorgarle ciertos marcos institucionales y el reconocimiento que puedan tener del grupo a que se dirigen (35-36). Al respecto, Jelin acota que “partiendo del lenguaje, entonces, encontramos

⁴ Esta línea de trabajo remite a la noción de “lugares de la memoria” de Pierre Nora, quien explora un modelo de relación entre memoria e historia enfatizando su concepción de la historia como rememoración en su sentido más estricto, es decir, “una historia que no se interesa por la memoria como recuerdo, sino como economía general del pasado en el presente” (Nora, 1998: 26), buscando identificar la manera en que el presente construye y utiliza el pasado. Asimismo, remonta su base a la noción de “marcos sociales de la memoria”, que desde los estudios sociológicos iniciados por Halbwachs permiten relacionar la memoria individual con la memoria colectiva como una interacción recíproca, donde adquieren importancia fundamental el lenguaje y los contextos culturales y discursivos (Cuesta, 1998: 206; Jelin, 2002: 20).

una situación de lucha por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento” (36). Ese reconocimiento que históricamente ha estado en deudas para cuerpos feminizados e identidades alternas, subordinados al olvido histórico y la represión social.

Pero es aquí donde la idea de memoria, que apela a los recuerdos y a los olvidos como procesos intersubjetivos e intergeneracionales, se relaciona también con los procesos sociales de las luchas de clase, de género; en pos de una equidad de los y las entidades humanas; en el mantenimiento activo de las memorias sociales, las que a su vez, se producen en conjunto con silencios y opresiones tanto de los discursos de poder como de las propias mentalidades populares, porque el acto de recordar debe ser permanente o simplemente se olvida. He ahí el valor de la palabra, pero solo para aquella marcada en el papel; y dada esa hegemonía imperativa de guardar memoria escrita ha propiciado la omisión, el silencio de las palabras que no alcanzaron a transcribirse. Sabemos que el acto de escribir deviene de un accionar revolucionario, aunque también privilegiado, acción que pocas mujeres en otros tiempos lograron realizar. Entonces, ¿dónde han quedado aquellos relatos orales que no lograron trascender al escrito? Sin la textualidad física el saber se contenía en la oralidad, dándole importancia a la recepción de las memorias y los mecanismos mediante los cuales, comenta Jelin, “la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar” (37), a esas voces que al son de una acción cotidiana transmitía y relata desde sentires personales saberes universales, relacionándose a comunidades de mujeres alejadas de los textos escritos o los cuartos propios.

Acerca de la relación entre género y memorias, Di Liscia señala, “si la memoria – construida a partir de vivencias y experiencias– es parte de la socialización, mujeres y varones almacenan su propia vida y el pasado social circundante de manera diferente, de acuerdo a los presupuestos de género vigentes” (2007: 149). Además, la demarcación dada por las convenciones de género y su apoyo en la división público/privado, produce un doble reduccionismo, pues, por una parte “lo doméstico queda despolitizado y la política queda limitada a lo público, ocultando las implicancias políticas que tiene lo doméstico” y, por otra, dado que la actividad política no se atribuye a las mujeres, resulta en “un silenciamiento que, como se advierte, es muy diferente del olvido” (150) funcionando encadenadamente cada una de las partes de este proceso del olvido por el que hoy estamos trabajando muchas mujeres e identidades feminizadas, para librar de los espacios privados los ocultamientos y para darle a lo político su perspectiva feminista. En esas acciones de apelar a las historias omitidas, Di Liscia señala que,

Rescatar la memoria es incorporar a quienes no fueron reconocidas (ni siquiera por ellas mismas), pero también señalamos que es una tarea de reconquista, puesto que las historias “instituidas” pueden cobrar diferentes significados e instaurar valor a quienes han estado ignoradas. Las memorias, son espacios de lucha política, en los que cada generación crea y recrea, se reconoce en un “nosotras”, en la inauguración de genealogías femeninas y feministas. En estos espacios de lucha, los trabajos de la memoria se tornan en empoderamiento para las mujeres. (162)

Desde estos marcos teórico-críticos vemos que los textos producidos por mujeres permiten acceder a perspectivas y saberes útiles tanto para el reconocimiento y memoria de acontecimientos nacionales, como de testimonios personales necesarios para comprender las realidades y experiencias en la que se han construido cuerpos e identidades

no masculinas hegemónicas. De esta manera es que mujeres han elaborado textos escritos desde el yo memorial o autobiográfico para contar/se, para dar cuenta de su participación y sensibilidades que se vivencian desde el otro lado del saber, y que a su vez rompen las categorías construidas por el canon. Leonor Arfuch estudia en su *Memoria y autobiografía*, cómo estos textos testimoniales

Dan cuenta de experiencias vividas y aluden a hechos y personajes reales, no debe hacer olvidar la ya clásica distinción entre autor y narrador, que la teoría instauró hace décadas y que comprende incluso a la autobiografía, aunque esta juegue a identificar ambas figuras. Así, más allá del grado de veracidad de lo narrado, de los propósitos de autenticidad o la fidelidad de la memoria - registros esenciales en el plano ético-, se tratará siempre de una construcción, en la que el lenguaje o la imagen -o ambos- imprimen sus propias coordenadas según las convenciones del género discursivo elegido - y sus posibles infracciones-, un devenir donde otras voces hablan - inadvertidamente- en la propia voz, sujeto a las insistencias del inconsciente y a la caprichosa asociación de los recuerdos. (2013: 82).

Una de las características de estos textos escritos desde el “yo”, es que en ellos es posible reconocer la existencia de diversos procedimientos discursivos de la ficcionalización del sujeto hablante. En el caso de *Memorias de una mujer irreverente*, se guarda relación con la constitución y construcción de una sujeto mujer, mediante el yo discursivo-narrativo, de una sujeto feminista crítica, reflexiva y consciente de su contexto cultural mediado en el Chile de la década del treinta al cincuenta; y cuya subjetividad está atravesada por una conciencia femenino/feminista. Para Rosi Braidotti el desarrollo de esta conciencia se produce porque las feministas han tenido que recorrer un dificultoso camino en una sociedad androcéntrica, dominada por la masculinidad, por lo que estas mujeres

pensantes han sabido volcarse hacia sí mismas como sujetos identitarios, proporcionando así nuevos caminos de autorreflexión. Para la autora, la sujeto feminista se define como "una pensadora crítica que desvela y somete a juicio las modalidades del poder y la dominación implícitas en todo discurso teórico, incluso el suyo. El feminismo en cuanto a pensamiento crítico es, por lo tanto, un modo auto-reflexivo de análisis, cuyo propósito consiste en articular la crítica al poder del discurso" (Braidotti, 2004: 39). En concordancia, hace hincapié en aquel espacio que han tenido que construirse laboriosamente muchas mujeres a lo largo de la lucha feminista; un espacio que no ha surgido aislado de otras saberes académicos, sino que en relación dialógica con variadas disciplinas (las ciencias, las historias, las artes, las economías, las políticas, entre muchas otras) permitiendo una construcción y reconstrucción crítica y significativa de sus cimientos teóricos, a la vez que se posiciona en contextos diversos que van cambiando y modificándose como la misma identidad humana. A esto último Braidotti se refiere como "identidades móviles", pues los sujetos móviles "nómades" están en un permanente tránsito dentro un contexto social y cultural que no pueden desvincularse, y que su vez se moviliza simultáneamente en ejes como la raza, la edad, la clase, el género, entre otros que son parte del medio cultural en el que cada sujeto se ve inmerso. Y en cuanto a esta deficiencia que presenta la literatura es que el rol de la teoría literaria feminista cobra gran importancia.

Para Carolina Escobar, la crítica literaria feminista constituye una práctica de re-lectura que, centrada en estas problematizaciones desde el lenguaje/discurso, textualidad, principio de autoría, etc., ha realizado unos aportes cuya "ruptura sustancial ha sido la politización de los estudios literarios a partir del género" (2016: 31).

Hace más de cuarenta años se reconoce activamente la producción literaria de mujeres chilenas, y al término del siglo pasado Raquel Olea comentaba, “el objetivo principal ha sido escenificar y generar espacio para una producción hasta ahora ausente, ejerciendo una política de recuperación de nombres excluidos y buscando significar los discursos literarios emergentes de las mujeres escritoras” (1998: 35). Por ello, el texto de Marta cumple un rol importante para dar cabida histórica y literaria a variadas mujeres feministas que tanto en Chile como en el extranjero, se armaron de valentía para luchar con sus compañeras en pro de una vida más equitativa.

Así, en *Memorias*, Vergara nos comenta actos anecdóticos pero no menores para la visibilidad de relaciones entre diversas y destacadas activistas quienes en disímiles contextos se relacionan y aprenden en conjunto sobre feminismo. Entre ellas se encuentran: Doris Stevens “importante luchadora sufragista norteamericana” (Vergara, 2013: 79); Alice Paul, que al igual que Doris, destaca por su lucha feminista en Estados Unidos, ambas trabajaron en conjunto con Vergara. También está Amanda Labarca, a quien Marta en el primer capítulo del libro menciona que “admiraba con tanta sinceridad como lejanía (...) trabajó activamente por la reivindicación jurídica y social de la mujer. Perteneció- e incluso presidió- diversas instituciones femeninas, tales como: Consejo Nacional de Mujeres, Centro Femenino Radical de Santiago (1942), Asociación de Mujeres Universitarias, Federación Chilena de Instituciones Femeninas y Club Zonta.”(46); Sara Hubner (o Magda Sudermann) dice la autora “fue una de las mujeres más impresionantes que yo haya conocido” (34), además fue una destacada escritora, editora y periodista feminista chilena, quien editó la sección Página Femenina de un diario nacional a comienzos del siglo xx; Elena Caffarena, quien como menciona la autora pues, “la reunión tuvo éxito y en ella se

asentaron las bases de lo que llamamos Movimiento Pro emancipación de las Mujeres de Chile: ¡el Memch! Elena Caffarena pasó a ser su dirigente máxima” (143), y así tantas otras más.

Gabriela Mistral también forma parte de este texto, además de citar un escrito de la poetisa chilena, Marta comenta un altercado que tuvo con ella en la sede de Washington de la Naciones Unidas. Un día, tras varias polémicas que otras personalidades habían tenido con Gabriela, esta se encuentra con Marta y le dice “a mí tampoco me han gustado nunca los dictadores” (284). Sin generar mayor discusión se separan y no dialogan más, pero más tarde forjó una gran incomodidad en Vergara. Esta conversación se debe a que la presidenta de la Comisión Jurídica y Social de la Mujer en las Naciones Unidas, Minerva Bernardino, fuera aliada y defensora del régimen dictatorial dominicano de Rafael Trujillo, a quien claramente Mistral no comprendía, pues la poetisa no entendía cómo mujeres feministas pudiesen trabajar con ella como presidenta si apoyaba a un dictador.

El texto de Marta Vergara, como ya he mencionado, cumple un rol histórico por los variados acontecimientos memorables y personalidades políticas y sociales que allí⁵ podemos encontrar. Conjuntamente, es un texto transgresor, como es reconocido dentro de la crítica literaria feminista para los agentes que configuran el canon, y dentro de esas fisuras que crea en el canon, va creando en conjunto con otras tantas narraciones escritas desde el yo autobiográfico y memorial, se ha de ocupar en relatar y construir la propia versión de la

⁵ El uso del pronombre “Allí” para nombrar el libro Memorias de una mujer irreverente, se hace pensando en el texto como un espacio histórico, como un lugar histórico en donde podemos revisar una extensión de casi cincuenta años de acontecimientos sociales, políticos y culturales a nivel nacional desde una perspectiva feminista y entrelazados con relatos personales de una mujer que marcó un precedente en la historia de la lucha de las mujeres y feminista en nuestro país.

historia donde sí se integran a las mujeres y otras identidades disidentes a la norma heteropatriarcal; ya que “la historia de las mujeres, la que heredamos, es una historia constituida y narrada solamente por los hombres. Esto nos ha llevado a decir que tenemos una historia invisible. El silencio y la invisibilidad supone que no tenemos impresiones propias, ya que hemos sido “contadas” desde afuera.” (Kirkwood, 1987: 97) y es tarea de nosotras ahora comenzar a rearmarla y compartirla.



Capítulo 4: MEMCH Pro Emancipación de las mujeres de Chile.

¿Qué es el MEMCH?

En 11 mayo de 1935 se funda el MEMCH en la ciudad de Santiago. Se articula como el movimiento Pro Emancipación de las mujeres de Chile, la que a dos años de su conformación, sentaron públicamente las bases en donde se expresaba que era una organización autónoma constituida por mujeres de diversos grupos sociales; cuyo interés mayor era lograr, desde aquella época, la emancipación integral, y en especial, la emancipación económica, jurídica, biológica y política de la mujer.⁶

La búsqueda de esta añorada emancipación se debe a que a comienzos del siglo XX, las mujeres, en general, eran consideradas como menores de edad para la ley, por lo que su calidad de vida era bastante compleja. Su dominio personal siempre estuvo ligada al hombre; antes de casarse estaba a cargo del padre (o el hermano en su defecto) y pasaba a la tutela del marido, por lo que carecían de derechos civiles y políticos. Un grupo muy reducido de ellas lograba entrar a la universidad, las que a su vez destacaban por pertenecer una clase económica sustentable. En oposición, la mayoría de las mujeres pertenecían a la clase obrera, las que trabajaban en lamentables condiciones laborales y tenían precarios sueldos que se ajustaban al del “jefe del hogar”. La pobreza, la desnutrición infantil, que conllevó a un alto número de mortalidad en niños y niñas pobres, y los problemas sanitarios por las malas

⁶ El texto original donde se obtuvo esta información se dio entregó en el primer congreso realizado por el MEMCH en 1937. Este documento de no más de cuatro páginas responde brevemente a las preguntas: ¿qué es el MEMCH? ¿qué ha aportado el MEMCH en sus tres años de vida a la mujer chilena y a la colectividad? ¿en qué actividades ha participado? ¿con cuales organismos internaciones se vincula? El texto se encuentra en Memoriachilena.gob.cl con el título de *Movimiento Pro Emancipación de las mujeres de Chile: ¿qué es el MEMCH?* (MEMCH: 1938)

condiciones de vida, fueron protagonistas también en este periodo; ello, debido a la migración campo ciudad cuando la idea de capitalismo neoliberal, proveniente de Estado Unidos, estaba comenzando a ser más fuerte en el territorio nacional.

En cuanto a la iglesia y el estado, estas entidades no quedaron fuera al momento de imponer sus moralidades hacia el comportamiento de las mujeres, a quienes se les exigía su pasividad social y su activismo ininterrumpido como madre y dueñas de casa, dejándolas fuera de todo quehacer político social posible.

En aquel periodo, se vive un agitado contexto internacional, pues se arrastraba una fuerte crisis económica a nivel mundial. Ello generó que desde principios de 1930 se fueron incrementando los altos costos de vida y las bajas ofertas de trabajo, aumentando la hambruna y las malas condiciones sanitarias. Además, en países europeos se comienza a dar auge a las ideologías que abalan el nazismo y el fascismo; y los pueblos no demoraron en responder a tales abusos, siendo a su vez reprimidos violentamente por parte de las fuerzas militares. Se vivían un tenso contexto político, debido la enemistad que se estaban generando entre las potencias mundiales y la posible, y ya inminente, Segunda Guerra Mundial.

Es útil señalar que desde inicios de 1900 se comienzan a registrar periódicos creados por mujeres, dando notoriedad al trabajo periodístico desde aquella época. Además, se arman grupos, comités y organizaciones sociales, tanto de obreras como de mujeres de clases social más alta, que buscaban mejoras en las condiciones de vida de todas ellas (Antezana-Pernet, 1995), registrado desde entonces, el activismo que se comenzaba a trabajar con una orientación feminista.

La ley de 1934, cedió a las mujeres la participación en comicios municipales, permitiéndoles ser parte de la política bajo las leyes nacionales, y es cuando surge en 1935 el MEMCH, que fue la base fundamental para el Movimiento de mujeres que llevaba armándose hace más de 30 años, buscando la reivindicación de sus necesidades básicas como ciudadanas en un espacio común y social, pero por sobre todo la emancipación al sistema hegemónico patriarcal.

La organización se funda con integrantes iniciales de las que se destacan grandes mujeres de la época, como lo fue Elena Caffarena, Laura Rodig, María Antonieta Garafulic, Felisa Vergara, Marta Vergara, Eulogia Román, Domitila Ulloa, Olga Poblete, entre otras obreras, estudiantes, artistas y profesionales. Sus objetivos centrales se fijaron formalmente en el primer congreso que el MEMCH realizó a nivel nacional en 1937, en donde contemplaban entre otros objetivos: mayor protección de la madre y defensa de la niñez; mejoramiento de las condiciones de vida y laborales a las mujeres obreras; capacidad política y civil para las mujeres; también exigían una mayor culturización, tanto para las ellas, como ciudadanas bajo las leyes políticas, como también una mejora en la educación infantil; y en términos nacionales, defensa del “régimen” democrático y de la paz.

El interés de las memchistas por resguardar la paz y la democracia, dado el auge fascista y nazi a nivel mundial, las impulsó a trabajar estrechamente con organizaciones de centro e izquierda (socialistas y comunistas). Ante ello, se movilizaron en la campaña electoral de Pedro Aguirre Cerda, a quien luego acompañaron a impulsar varias políticas en su gobierno, de las que lamentable e injustificadamente no fueron beneficiarias de estos cambios sociales, propiciando a que las memchistas se molestarán e hicieran crítica públicamente. Aun así, las compañeras del MEMCH siguiendo trabajando para impulsar

diferentes campañas por los derechos de las mujeres y las trabajadoras, afianzándose con organizaciones nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, sus acciones estaban en observación desde el Ministerio del Interior por parte de Carabineros y Policías de Investigaciones, quienes dejaron registro de todas sus reuniones, asambleas y congresos (Antezana-Pernet, 1995). Al parecer las autoridades de gobierno tenían la forma de organización de las mujeres, y no dudaron en reprimirlas y custodiarlas.

Considerando la alta contingencia en la capital, el MEMCH decide establecerse a nivel nacional, en donde en cada región había un comité provincial que organizaba a su vez variados comités locales. Cada comité tenía al menos una delegada provincial y local quienes asistían a los congresos nacionales y regionales, respectivamente. La variedad de acciones de cada integrante dependía de su relación con su comité, pues podían ser socias activas, socias pasivas, simpatizantes y cooperadoras (estas últimas no hacían pago mensual de cuotas). Su estructura de trabajo las llevó a crear secretariados para cada interés a tratar, tales como “de finanzas”, “jurídica”, “de sección médica”, “de lucha social”, “de sección asistencia social” y “secretaría de la sección educación” (MEMCH, 1938).

Las redes de las compañeras del MEMCH fueron variadas, de las que, debido a la contingencia política partidista de aquella época, se relacionaron con el Frente Popular, de donde venía Gabriel González Videla (en su mandato se otorgó el sufragio a las mujeres). Pero, por sobre todo, una de las grandes redes fue la que las propias compañeras del MEMCH crearon para dejar registro de sus acciones, la revista *La mujer nueva* (1935-1941), de la que estuvo en el cargo directivo, Marta Vergara. Esta fue una revista que se convirtió en una importante publicación de corte periodístico que debatió sobre la condición de las mujeres desde una perspectiva feminista.

Al expandirse por el territorio la información sobre qué era el MEMCH y qué acciones realizaba, fomentó a que variadas organizaciones de mujeres sintieran mayor respaldo en sus ideales, y ello aportó a crear la “Federación chilena de instituciones femeninas” (1944-1947). A su vez, las redes que fueron creando las llevó a nivel internacional, en donde en sus primeros años se relacionaron con: la Unión Argentina de Mujeres; con el Comité Mundial de Mujeres Antifascistas, con la Comisión Interamericana de Mujeres; y con el Comité Relacionador de Organizaciones Femeninas Americanas.⁷

El elemento informativo que figuraba en la época, *La mujer nueva*, motivó y movilizó varias colectivas y organizaciones de mujeres en las décadas continuas. Asimismo, desde una mirada retrospectiva, las cartas que entre las compañeras y la central del MEMCH se iban enviando, marcaron un registro histórico para la posteridad de gran valor simbólico, pues como comenta Corinne Antezana-Pernet, la “correspondencia contiene información sobre las actividades de los comités y sobre las dificultades que enfrentaron los grupos locales en sus compañías de expansión. Más importante aún es que las cartas nos permiten escuchar las voces de mujeres ordinarias, de memchistas lejos de toda notoriedad, que describen sus vidas y sus aspiraciones.” (1995: 290).

En cuanto a la importancia del pensar y conocer lo que fue el MEMCH, radica personalmente, en el rescaté del olvido de una historia diferente a la que se nos ha narrado hegemonicamente, ya que memorar es crear presencia actual del trabajo feminista acarreado por más de un siglo. Esa historia que no nos enseñan en los colegio ni en los libros de historia oficial, nos ha bloqueado de ser entendidas del trabajo de las compañeras de otros tiempos,

⁷ Información extraída del texto *Movimiento Pro emancipación de las mujeres de Chile: ¿Qué es el Memch?* (1938), encontrado en el repositorio de Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9124.html>

y que al tenerla en conocimiento, nos hace proyectarnos con herramientas para el presente, y por tanto construir futuro desde el feminismo. Revisar las modalidades de trabajo, las estructuras de funcionamientos, entender el contexto, las formas en que dialogaban sus nudos de los saberes feministas (como menciona Julieta Kirkwood), nos da ventaja para poder entender problemáticas actuales y relacionar y reflexionar desde variadas perspectivas feministas, que tanto a mujeres como desinencias sexuales, nos ataña. Al mismo tiempo, nos enseña cómo podemos enfrentar los nudos actuales, pues el trabajo colaborativo y horizontal siempre es el medio más óptimo para articular la lucha feminista.



Capítulo 5: *Los Nudos de la sabiduría feminista* del MEMCH

En 1984 se publica *Los nudos de la sabiduría feminista*, un trabajo escrito que Julieta Kirkwood realiza luego del “II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe” celebrado en 1983 en la ciudad de Lima, Perú. En él expone una reflexión crítica respecto a las problemáticas políticas, sociales, económicas y académicas que las mujeres, tanto trabajadoras obreras como académicas y militantes partidistas, han sobrellevado en una sociedad machista y desigual en cuanto a derechos de género; asimismo reflexiona en torno a las luchas que, a su vez, han sido motor para la creación de agrupaciones feministas y de mujeres. A tales complejidades, tensiones y contradicciones que experimentan estas organizaciones, la autora nombró como “nudos”, que se deben enfrentar y concientizar para desplegar de ellos saberes necesarios hacia la conformación de un feminismo que propicie el bienestar de las mujeres, la equidad de derechos, reconocimiento social y cultural del trabajo que han realizado las mujeres en la historia, entre muchas otras necesidades urgentes por las que se debe seguir trabajando.

En este análisis, Kirkwood intenta reflexionar y hacer consciente que la práctica unificada y colectiva en busca de las mejoras sociales para las mujeres, conlleva un esfuerzo arduo y complejo pero necesario, que pueden verse permeadas por ideologías muchas veces económicas y políticas —prácticas hegemónicas de poder— que irrumpen el trabajo desde lo colaborativo. Es en este punto donde el texto estudiado en esta investigación, *Memorias de una mujer irreverente*, hace sentido narrativo e histórico desde la voz experiencial de Marta Vergara.

En el texto memorial es posible dar cuenta, a través de las narraciones en torno a la labor feminista y activista que realizaba Marta y sus compañeras, que el trabajo colectivo debe ser constante, laborioso, reflexivo, y en general, muy diferente respecto a cómo se llevan a cabo las prácticas del poder masculino, que usualmente se ven opacadas por la competencia constante entre sus miembros, y ese deseo inmutable de poder. Al respecto, Julieta comenta acertadamente que las mujeres hemos tenido que internalizar la cultura patriarcal (en la familia, el entorno social, el sistema judicial, los medios de comunicación masiva, el sistema educativo, etc.) la idea inculcada de no necesitar poder para la conformidad satisfactoria de sus vidas; lo que ha generado que no se aspira al poder (político, social, económico) y complica la elaboración de estrategias para el logro de sus objetivos colectivos; aun así es útil considerar las desigualdades sociales y económicas con las que viven las mujeres, siendo ellas a diferencia de los hombres, las más pobres y vulneradas en derechos⁸.

Respecto a esta problemática o nudo sobre el poder y espacio político, Kirkwood señala que el feminismo debe cuestionar el espacio de la mujer en esferas de poder; en donde se debe propiciar un espacio político efectivo de participación como ciudadana. Propone deshacer estos nudos, cuestionarlos y trabajarlos, ya que “el análisis que puede hacerse es simple y parte de la idea gruesa de que HOY las mujeres podemos — deseamos— realizar una nueva conciliación, con la cultura, con la historia, con el poder.”

⁸ Ya lo comentaba Virginia Woolf en *El cuarto propio*, cuando refiere sobre la incapacidad que les ordena la sociedad machista a las mujeres para ejercer y dedicarse a la escritura como labor. Ello pues, se pregonaba que las mujeres era poseedoras de un bajo nivel intelectual para escribir con la calidad literaria de un hombre (desde una mirada biologicista patriarcal), también dada la obligación social y moral de estar a cargo del hogar y fomentar la familia, se les negaba la posibilidad de trabajar, y por tanto obtener su propio dinero independiente del hombre de la casa, generando a su vez la imposibilidad de tener su cuarto propio para permitirse fluir en la escritura.

(Kirkwood, 1984: 6). Claramente la idea de poder que se ha trabajado en la lógica del patriarcado es muy diferente a lo que desde el feminismo se puede conseguir, pues el poder patriarcal⁹ se obtiene a partir de la competencia, el individualismo y la violencia. En cambio, el feminismo aboga por una lógica de operar de manera colectiva, horizontal, participativa para todas por igual, a través de pensamientos críticos y reflexivos. A partir de esa dinámica es como funcionó la organización del MEMCH, y considerando a su vez la importancia de este espacio político-social para el trabajo feminista que realizó Marta, y del que se mantiene en algunas organizaciones feministas actuales, me dispongo a partir de lo investigado y analizado, a dar pautas en torno a los saberes transversales que operaron en 1935 para que naciera este Movimiento en nuestro país.



I.- Saberes Transversales:

Marta Vergara en su texto nos presenta su trabajo en el reconocido MEMCH, el que durante dieciocho años se movilizó a partir de prácticas destacadas de las que hoy, para una continuidad de espacios feministas efectivos, se proponen poner en marcha. El Movimiento, además de gestarse como una agrupación de diversidad social entre sus integrantes, operaba a partir de una estructura horizontal, cercana, afectiva y continua, lo que les permitió mantenerse por varios años activas, aun cuando el contexto social y político de la época fue complejo.

⁹ Estas lógicas de poder masculinas (competencia, individualismo, etc.) están relacionadas directamente con la instauración del neoliberalismo económico y político en nuestra sociedad; generando aún más perversidad en la manipulación de estas lógicas, pues al plantearse como formas necesarias de la realidad, las personas las fueron adhiriendo a su comportamiento cotidiano sin llevar a cabo cuestionamientos ni reflexiones conscientes sobre lo sesgadas, violentas y desiguales que son.

1.- Trabajo colaborativo:

Todas las compañeras que integraban los comités a lo largo del país se caracterizaban por su diversidad de labores que realizaban, tanto dentro de sus grupos de trabajo, como fuera de ellos. La distribución organizacional ejecutada dentro del MEMCH se ordenaba por Secretarías específicas, tales como: “secretaría General”, una “pro-secretaría”, “secretaría de finanzas”, “secretaría jurídica”, “secretaría de la sección médica”, “secretaría de lucha social”, “secretaría de la sección asistencia social” y “secretaría de la sección educativa”. Asimismo, socias y cooperadoras, tenían trabajos o funciones determinadas por sus intereses y por sus posibilidades. Esta forma de compromiso, permitía que todas las integrantes del Movimiento fuesen participantes de acuerdo a sus propias disposiciones, y para ello era necesario comunicar colectivamente su disponibilidad ante su comité respectivo.

También, era recurrente hacer alianza con otro tipo de organizaciones conformadas por mujeres, aportando a su vez, con amplitud de experiencias, saberes y posibles problemáticas que suelen ocurrir en estos espacios colectivos. Una de las consideraciones significativas fue mantener una constancia en sus labores, y que evitara que estas acciones fuesen individualizadas, pues parte del problema de este sistema patriarcal es personalizar las labores, reducir a especificidades las problemáticas de grupos y no resolverlos de forma colectiva.

En cuanto al trabajo que realizaba Marta Vergara, como directora de la Revista *La mujer nueva*, aportaba con sus saberes periodísticos y su dotes escriturales para que en conjunto con otras colaboradoras pudiesen llevar a cabo la redacción, edición, publicación y distribución de este material informativo, el cual registraba desde una perspectiva crítica, valorativa, informativa, contextualizada y necesaria para el contexto, las diferentes

actividades, noticias y acontecimientos que ocurrían en las diferentes localidades a lo largo del país; lugares donde a pesar de su distancia, las memchistas procuraban mantenerse comunicadas y unidas para así fortalecer las redes, los propósitos que las agrupaban y su activismo. Un detalle no menor es que con este tipo de material fueron dejando registro histórico de su trabajo arduo durante los años que se mantuvo el Movimiento, registro del cual hoy puedo acceder y compartir en esta investigación.

2.- Organización a partir de encuentros constantes:

La estructura organizacional presente en el MEMCH les permitía a sus activistas accionar reuniones, encuentros y congresos de manera constante de gran convocatoria, logrando llenar los teatros más grandes en la ciudad de Santiago al poco tiempo de haberse fundado.

Durante los inicios del Movimiento, muchas mujeres no se atrevían a participar en las manifestaciones que se realizaban de manera pública, sin embargo, cuando se generó concientización sobre el rol y funcionamiento que estaba teniendo la organización a nivel capital, las manifestaciones comenzaron a movilizar a cientos de mujeres por las calle para exigir sus derechos básicos. Así mismo, “en octubre de 1936, organizó una protesta contra la precariedad de la vida. Más de mil mujeres, entre ellas alrededor de seiscientas con la franja blanca con las iniciales "MEMCh" y con los estandartes de sus comités de barrio, marcharon por la Alameda, expresando sus demandas” (Antezana-Pernet, 1995: 295).

Al primer congreso nacional que realizó el Movimiento en septiembre de 1937, llegaron a la ciudad de Santiago, quince delegadas de los comités provinciales sumadas a las

demás compañeras habitantes de la capital. Ya para el segundo congreso que realizaron en el mes de noviembre de 1940, las participantes fueron aún más numerosas. También participaron en dos ocasiones en el “Congreso nacionales de mujeres” ocurridos en 1937 en la ciudad de Valparaíso y el otro en 1944 en Santiago.

Durante los congresos nacionales, las delegadas locales se unían con las delegadas de provincias, permitiendo el fortalecimiento de vínculos políticos, sociales, feministas y personales que sin lugar a dudas, iban aportando también a la organización y visibilización de sus demandas sociales en pro de una vida más digna para las mujeres chilenas. Los temas tratados en los congresos, fueron captados en forma más específica por *La mujer nueva*, tales como: el voto político de las mujeres; protección a las mujeres trabajadoras; a la lactancias de hijas e hijos de las compañeras; las relaciones con otras instituciones femeninas de la época; y la necesidad de paz para mantener la democracia en el país debido los estragos sociopolíticos que conllevaban la Segunda Guerra mundial.

Respecto a sus reuniones de comités, estas se realizaban en conformidad de las compañeras que agrupaban cada comité. En el documento “Estatutos del Movimiento Pro Emancipación de las mujeres de Chile”¹⁰ se expone que “Las reuniones son ordinarias y extraordinarias Son ordinarias las que celebran periódicamente en un día fijado por la asamblea y son extraordinarias las que convoca la Secretaría General o las que se celebran a petición de diez socias.” (5). La ordenación de sus eventos, reuniones y asambleas revela el alto nivel de compromiso y organización de parte de las memchistas, lo que les permitió afianzar tanto personal como colectivamente la idea de que el trabajo realizado de forma

¹⁰ Este documento inserto en el repositorio de “Memoria Chilena”, no tiene año exacto de publicación. De acuerdo al trabajo de las compañeras del MEMCH el documento debió publicarse entre 1935 y 1937. Revisar el texto original en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9127.html>

colaborativa traía grandes beneficios para ellas y para las demás mujeres de la época, pero por sobre todo un beneficio histórico para futuras agrupaciones de mujeres y feministas.

3.- Cartas como medio de fijo de comunicación efectiva y forma de registro para guardar memoria escrita:

Entre las décadas del 30 y el 40, el envío de cartas como medio de comunicación entre las memchistas, fue una herramienta constante y factible para llevar a cabo lo que fue el trabajo colaborativo que se extendió entre todas compañeras de las regiones del país. Además, sirvió como registro de sus acciones durante el periodo de activismo, pues uno de los beneficios de las cartas, es que perduraron en el tiempo, ya que tanto Elena Caffarena como Olga Poblete, guardaron en sus archivos personales cada uno de estos escritos. Ello, permitió que las próximas generaciones fuésemos merecedoras de conocer, en su mayoría, la experiencia y actuar de las mujeres memchistas, ya que hacer registro escrito por parte de mujeres feministas es guardar la memoria de su historia como activistas, propiciando que actualmente podamos leerlas y aprender de ellas, conocerlas, y dar valor a su trabajo. En torno a guardar la memoria es como Marta, al escribir *Memorias de una mujer irreverente* nos entrega desde su voz narrativa su participación en este glorioso momento histórico que permitió unificar a numerosas y diferentes mujeres del país, a través de objetivos comunes tan significativos como su propia emancipación.

Hacer el envío de una carta correspondía que la compañera realizadora de esta responsabilidad, debía pagar unos centavos de su bolsillo, y a ello sumarle buscar el centro de correos más cercano, que en localidades aisladas o periféricas significaba recorrer largas

distancias. Aun cuando las dificultades económicas y geográficas se presentaban al momento de generar comunicación entre las compañeras, la pronta y constante respuesta que recibían de sus mensajes escritos por parte de las delegadas de la central de Santiago, el Comité Ejecutivo Nacional, sirvió de gran motivación, develando un trato horizontal entre quien enviaba y quien recibía carta, y dándole la importancia que merecía cada uno de los escritos de las compañeras que se compartían desde cualquier localidad del territorio nacional.

El contenido de las cartas correspondía, en su mayoría, a trámites por pagos de cuotas, petición de estatutos, estampillas, carnets de las socias, información sobre la creación de nuevos comités locales; como también para comentar situaciones personales y colectivas que ocurrían en sus comités o localidades, entre variados otros temas. Toda esta información circundante hizo visible lo responsables, comprometidas, cuidadosas y entusiastas que eran las compañeras para con el Movimiento, al momento de cumplir con sus tareas comunicacionales. Las socias delegadas de los comités provinciales unificaban redes con el comité central de la capital, generando en ellas, responsabilidades simbólicas en la lucha feminista, y posibilitándoles hacerlas protagonistas del Movimiento y el funcionamiento de este durante los dieciocho años de activismo memchista,

La nutrida correspondencia entre los comités provinciales y la central del MEMCH en Santiago forman la principal fuente documental de este trabajo. Esta correspondencia contiene información sobre las actividades de los comités y sobre las dificultades que enfrentaron los grupos locales en sus campañas de expansión. Más importante aún es que las cartas nos permiten escuchar las voces de mujeres ordinarias, de memchistas lejos de toda notoriedad, que describen sus vidas y sus aspiraciones. (Antezana-Pernet, 1995: 290)

Las cartas que hoy podemos leer casi ochenta años después de ser emitidas, marcan un trazado histórico, pues su contenido nos lleva a un viaje temporal y emocional de aquel momento, de aquella lucha de que se extendió por todo el territorio nacional, y que hoy, cobra tanto sentido¹¹. Diamela Eltit en “Cartas que nos llegan después de un siglo”, comenta que hay varios tipos de cartas, pero las que conforman la historicidad del MEMCH son “las cartas como signos y testimonios de un trabajo concreto para conseguir cambios sociales. Y cómo no, la materialización de una comunidad de mujeres lúcidas, activas y vigilantes, ante la posibilidad de una extensión de sus derechos.” (2017: 12).

4.- Comunicación organizacional no centralizada:

La organización a lo largo del país se coordinó a través de comités locales y subcomité. De ellos se registran para el año 1940 veintisiete comités y varios subcomités distribuidos en diferentes comunas y regiones de Chile. Asimismo, para especificar datos, se puede exponer que,

El número de comités provinciales del MEMCH siguió creciendo durante los años cuarenta, hasta llegar a alrededor de 50 en 1947. A pesar de que muchos de los comités más grandes habían sido organizados en centros obreros o mineros como Iquique (más de 500 socias en 1947) y Coronel (200 socias), es digno de notar que el MEMCH también logró establecer comités en lugares poco favorables a organizaciones femeninas progresistas. (Antezana-Pernet, 1995: 297).

¹¹ En el año 2019 se llevó a cabo el proyecto “Emancipadas Bío-Bío” fundado por la antropóloga María Fernanda M. Ortiz, dedicado a difundir la acción del MEMCH histórico en la región del Biobío y la de Ñuble. Este espacio cultural feminista se lleva a cabo gracias a la investigación y búsqueda de las cartas compartidas entre las delegadas de los comités locales de la región y las respuestas de las delegadas de la central en la capital, permitiendo dar a conocer las problemáticas y los intereses de las memchistas de la región durante la década del 30 y del 40.

Los comités centrales se encontraban en la ciudad de Santiago, en donde se establecían las actividades que agrupaban a todas las memchistas del país, y donde también recibían las cartas que debían ser respondidas y reenviadas a la brevedad con los pedidos solicitados por las delegadas de los comités locales hacían las otras regiones. En la central se encontraban trabajando muchas otras compañeras, Elena Caffarena (quien a petición de sus demás compañeras, y por ser abogada de profesión, quedó a cargo de la dirección del Movimiento), quien reconoció en una entrevista para el documental *Sufragistas chilenas: Archivo Eltit-Rosenfeld (1989-1990)*¹², que en 1941 renunció al cargo que le habían pedido llevar, y compartir así la secretaría general con sus demás compañeras. En este comité central también se encontraba Marta Vergara, quien cumplía entre las tantas tareas, la de secretaria, redactando y guardando registro de los acontecimientos más fundamentales ocurrían en las reuniones, congresos y eventos para luego plasmarlos en *La mujer nueva*, donde además colaboraba la destacada artista y memchista, Laura Rodig¹³.

5.- Diversidad entre sus integrantes:

Cada una de sus integrantes provenía de espacios sociales y culturales muy variados. Algunas de ellas eran estudiantes universitarias, dueñas de casa, obreras, abogadas,

¹² Este documental se exhibió libremente de forma virtual en la página web de la Cineteca Nacional el 24 de julio de 2020 por el fallecimiento de la destacada artista y activista de la organización “Mujeres por la vida”, Lotty Rosenfeld. En pleno periodo de dictadura Lotty en conjunto con la escritora Diamela Eltit, realizan una investigación sobre sufragistas en Chile y la participación de importantes mujeres chilenas en ese proceso. En las entrevistas aparecen testimonios de Elena Caffarena, Olga Poblete, y Mireya Baltra, esta última, quien fuera la primera ministra del Trabajo de Salvador Allende, y la primera mujer en integrar el gobierno de la Unidad Popular.

¹³ Laura Rodig fue una artista -pintora, escultora, ilustradora-, educadora y militante en el MEMCH. Su trabajo plástico más destacado de aquella época fue crear el logo de la agrupación, el mismo que hoy se plasma en los pañuelos verdes que encausan la lucha por el aborto libre y gratuito en el país. Laura, además es considerada como una de las artistas nacionales más transgresoras y vanguardistas de su generación, mezclando la intelectualidad y el compromiso social, llevando a los espacios más marginales el arte, el pensamiento crítico y la educación.

escritoras, periodistas, entre otras profesiones u oficios. De hecho, una de las características más destacadas del Movimiento era la variedad entre sus compañeras. Así lo destaca Corinne Arifezana-Pernet en su texto “El Memch en provincia”, en donde expone que “las mujeres que acudieron a una de las primeras reuniones del MEMCH en 1935 eran de una notable diversidad. Una foto muestra mujeres muy jóvenes, señoras corpulentas, algunas con sombrero y cuello de piel, otras en vestidos simples de mujer trabajadora. Un par tienen rasgos mapuches, otras se ven muy europeas.” (1995: 294). Descripciones muy diversas que hacen honor a la heterogeneidad de las compañeras, en cuanto a su procedencia social, poniendo a todas sus integrantes en una misma postura horizontal, sin preponderancia de una característica valorativa que destaque a unas por sobre otras; pues en este sentido, la diversidad de experiencias, saberes, conocimientos teóricos y/o prácticos, se unifican para que este espacio del MEMCH, como cualquier otro espacio propuesto desde el feminismo, genere una riqueza indiscutible desde lo diverso y lo colaborativo. Ello, como parte importante para crear desde un pensamiento crítico y amplio, propuestas, proyectos, reflexiones, etc., perspectivas varias y complementarias, propio de un feminismo que reconozca las diferencias de clases y cuerpos, que sea consciente de las inequidades y trabaje en conjunto contra las injusticias sociales.

El trabajo que realizó el MEMCH durante los dieciocho años que permaneció activo a lo largo del país, es ejemplo fiel de la ventajas y beneficios que trae en la sociedad, y en especial en las mujeres, el trabajo colaborativo; horizontalidad en sus deberes y roles; con perspectivas amplias a considerar realidades y experiencias diversas; compromiso constante y consciente, entre muchas otras características posibles que pueden ser enriquecedoras para una mejor y más equitativa forma de vivir en sociedad. Muchas de sus integrantes

desarrollaron ansias por el conocimiento y los saberes varios luego de salir de su espacio de normalidad, con el simple pero significativo hecho de sociabilizar sus intereses con las demás compañeras.

II.- Nudos como problemáticas contextuales.

Los “nudos”, además de referirse a saberes como aprendizajes positivos en torno a la lucha feminista anteriormente trabajados, también he de utilizar el concepto de “nudos” como problemáticas, o más bien, como aquellas dificultades contextuales, sociales, políticas, ideológicas, etc. que propiciaron el cese del trabajo en conjunto que estaban teniendo las mujeres en el MEMCH a comienzos de la década del cincuenta.

Si nos preguntamos cuáles fueron las razones que determinaron la culminación organizacional del MEMCH luego de dieciocho años de permanencia, podemos pensar de inmediato que, luego de la obtención del voto universal para las mujeres en 1949, hubo una conformidad simbólica respecto a la lucha que se había mantenido durante varios años por parte de las organizaciones de mujeres a nivel nacional y, en particular, por el Movimiento. Respecto a esa conformidad simbólica que se generó, la historia propició a que solo se recordara ese único logro como victoria social y política que la lucha feminista había conseguido; aunque durante la época, ese gran único logro, favoreció que muchas de las memchistas direccionaran sus actividades mayores a otros grupos políticos, disminuyendo su participación en el MEMCH y aumentándola en otros espacios. A pesar de esos distanciamientos, no generó en ningún caso que la lucha feminista se detuviera; pues estas movilizaciones en busca de una mejor vida para todas y todos se habían iniciado muchos años antes, hacia finales del siglo XIX en nuestro territorio a manos de obreras y dueñas de

casa, dejando una marca en esta época como inicio de la movilización activa y gestando históricamente grandes cambios sociales¹⁴. Es un hecho que la historia oficial desconozca todo el transcurrir del movimiento feminista en el territorio y es la razón por la que decido tratar estos temas.

Los nudos que no pudieron ser desatados y que incurrieron a que el Movimiento cesara sus actividades se deben, posiblemente, al contexto político y social del momento, pues propició la ejecución de un montón de actos que influyeron en este término del MEMCH como organización en aquella época¹⁵. Por ejemplo, debemos recordar que en 1948, bajo la presidencia de Gabriel González Videla, se publicó en el diario oficial, la Ley de Defensa permanente de la Democracia, o popularmente conocida como “Ley Maldita”, negándole el ejercicio al Partido Comunista (PC), ilegalizando su constitución, prohibiendo sus reuniones, castigando cualquier tipo de manifestación pública en contra del funcionamiento dictatorial del gobierno de Videla; y además, al rechazarles la ciudadanía, se les prohibió el voto a todas las personas que registraban asociación con el PC, entre ellas las memchistas Olga Poblete y

¹⁴ Entre algunas organizaciones y acciones de la época se encuentran: 1887: Sociedad obrera de Valparaíso por las costureras del taller Casa Gunter. 1888: Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso/ Sociedades de Socorros Mutuos “emancipación de la mujer” en Santiago. 1889: La sociedad Ilustración de la Mujer en Concepción. 1903: Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia en la ciudad de Valparaíso, la que aboga por la unión, ahorro y justo salario en materias de clase, pero también "por la emancipación y engrandecimiento de nuestro sexo". 1906: Surgen los gremios como la Instrucción de las obreras, denuncias laborales, abusos patronales. Es importante destacar que entre 1907 y 1908 existieron 22 sindicatos de obreras en el país. 1914: Surge el Periódico Despertar de la Mujer Obrera. 1918: Se desarrolla un episodio conocido como la Huelga de las Cocinas Apagadas, que consistió en que las mujeres se rehusaron a cocinar para que los hombres se organizaran y fueran a exigir sus derechos laborales. En este periodo también existieron mujeres que ante las malas condiciones salariales y los abusos patronales asaltaban las pulperías, para posteriormente repartir entre sus compañeras y compañeros lo conseguido. 1920: Gran Federación Femenina prosigue las actividades del Consejo Femenino de la Federación Obrera de Chile siendo Teresa Flores, una de las mujeres más influyentes quien en 1923 se convierte en la primera mujer dirigente nacional de una central sindical. 1921: Federación “Unión Obrera Femenina” apoyada por IWW sindicato de ideas anarquistas. (Rebrote Feminista, 2018: 14-15)

¹⁵ En 1983 renace el MEMCH83 con antiguas memchistas y nuevas compañeras para enfrentar en conjunto y en oposición a la dictadura de Pinochet.

Elena Caffarena. Recordemos también, que el PC era el partido que inscribía en su mayoría a la clase obrera, la cual organizaba, algunos años antes de la promulgación de esta Ley Maldita, una serie de manifestaciones y huelgas a lo largo del país con el fin exigir al estado chileno una mejora sustancial en las condiciones laborales y en la dignidad de la ciudadanía.

En cuanto a la relación de Marta Vergara para con el PC, la autora al igual que otras tantas compañeras del MEMCH, estaban inscritas en este partido. El esquema funcional de esta organización partidista se fundaba, a sabiendas de la propia autora, siguiendo el mismo patrón funcional de la sociedad de la época, o sea con un reprochable trato hacían las mujeres y una inexistente perspectiva de género. Ese actuar permanente (poco equitativo, competitivo, entre otras consideraciones) por parte de los miembros del Partido, llevó a que Marta y su esposo, Marcos Chamúdez¹⁶, a inicios de la década del cuarenta, decidieran dejar respectivos trabajos. Ambos concluyeron abandonar el PC, y Marta además, dar por finalizada su labor en el MEMCH y en la revista *La mujer nueva* donde era directora.

En ciertos pasajes del texto, la autora de las *Memorias* comenta que las relaciones “amorosas” entre compañeros y compañeras comunistas no tenían permitido afectar a la organización del grupo; aún menos cuando uno de los compañeros violentaba o celaba a su pareja a sabiendas de todos. Las únicas que intervenían en esos momentos para resguardar a

¹⁶ Marcos Chamúdez es un personaje activo en las narraciones de la autora de *Memorias*. En el texto y en la historia nacional se conoce por ser un destacado fotógrafo chileno y esposo de Marta Vergara desde 1936. Se dedicó al periodismo y fundó el diario “Frente Popular” y la Revista “Qué Hubo”. Luego se adhiere como miembro del Partido Comunista de Chile, en donde fue expulsado cuando era parlamentario del congreso nacional. Posterior a su expulsión, se convierte en un fuerte crítico del PC. Inicia su carrera como fotógrafo, actividad a la que se dedicó con grandes resultados. Durante la 2ª Guerra Mundial se ofrece como voluntario ante el ejército de Estados Unidos. Luego de finalizada la Segunda Guerra se radica en Washington D.C. donde se desempeña como fotógrafo independiente y realiza algunos trabajos para la embajada de Chile en Estados Unidos. En 1951 regresa a Chile y desempeñándose como reportero gráfico del Consejo Económico y Social.

la afectada eran las mujeres del Partido. Asimismo, en cuanto a las labores que se ejercían en el PC denotaban gran inequidad y binarismo a partir de los roles de géneros estereotipados, pues los hombres estaban encargados de lo público y móvil, mientras que les dejaban el trabajo silencioso, académico y escritural a las compañeras junto con el cuidado de las familias e hijos. Estos actos no dejaron de ser criticados y reflexionados por la autora en su texto, siendo una crítica constata de cómo el machismo imperaba en el PC desde su concepción. Así podemos evidenciarlo en la siguiente cita,

En la Unión Soviética, oíamos decir, la mujer tiene tantos derechos como el hombre. Pero entre lo oído y lo que deseábamos estaba la realidad: una tradición de siglos, una imposibilidad de cambiar los sentimientos en una generación. En Rusia Zarista, la mujer le pertenecía totalmente al hombre, fuera noble o mujik. Para este último era también bestia de carga (...) El triunfo de la revolución había cambiado muchas cosas, pero todavía la sociedad estaba en manos de los hombres. Una dirigente por aquí y otra por allá eran solo símbolos, aún quedaba un largo camino por recorrer. (2013: 154-155)

Dado lo anterior, y retomando la idea de estos complejos nudos que no pudieron desatarse para la permanencia del activismo del MEMCH, es pertinente entender que “la imagen del nudo como algo apretado y difícil de deshacer fue la figura que encontró para poner ahí una particular atención crítica, como representación de una adversidad estructural. Hay que deshacerlo.” (Olea, 2009: 57). Pero los nudos no solo radicaban en las memchistas, pues fuera de ese espacio había un universo que propició la pausa del MEMCH en 1953.

Es por lo cual, preciso en destacar que el contexto social y político de aquella época generó en las mujeres que habían vivido y trabajado en este espacio, una etapa de mucho enriquecimiento propio, y por supuesto, un cimiento esplendoroso en el ejercicio feminista

de nuestro país, fortaleciendo en ellas la imperiosa necesidad de buscar otros caminos para el bienestar personal, caminos que se hacen vitales cuando una mujer se ha puesto los lentes del feminismo, o bien, siguiendo la propuesta teórica de Sigfrid Weigel (1986), cuando sea ha aprendido desde “la mirada bizca”. Los tratos interpersonales en espacios comunes como lo fueron en el PC, desprovisto de una perspectiva de género al momento de crear relaciones y trabajo político comunitario; sumado a un gobierno de turno que promueve el castigo para quienes no estén de acuerdo con su pensamiento adoctrinador y violento, que además no pudo hacerse cargo de los requerimientos que la lucha de mujeres y feminista había exigido y logrado, de lo que simplemente se desentiende de las demandas sociales y laborales para las mujeres y la infancia. A ello, incluirle la búsqueda de otras vías de desarrollo personal de las mujeres memchistas cuando el mundo se abre luego del despertar cognitivo y consciente de una sociedad mejor gracias al feminismo; entre otros inconvenientes que propiciaron el cese del trabajo en el MEMCH, espacio que habían construido, tanto Marta Vergara como sus compañeras, bajo una destacada organización que permitió la unión de un gran número de mujeres durante dieciocho años a lo largo de todo el país.

Conclusiones.

Un día este texto llegó a mí, *Memorias de una mujer irreverente*, el que su nombre me causó gran interés pero sin mayor pretensión. No sabía que en él encontraría un sinfín de acontecimientos y sentimientos que me harían de alguna forma responsable por darlo a conocer en cuanto pudiese. Me siento, en tanto, que yo soy esa “mujer” que nombra Marta en el inicio de sus *Memorias*, que me he detenido “a reflexionar con simpatía en el esfuerzo de unas cuantas exaltadas de otros tiempos”, de su tiempo, el de Marta, y agradecida porque hoy, para mucha de nosotras la vida es menos dura gracias al feminismo. A partir de su estudio y relectura desde una perspectiva crítica, puedo afirmar que en él es posible conocer y acercarse a la sabiduría y los nudos feministas de esa época, para así conocer y dar cuenta de una parte importante de la historia nacional en la que muchas mujeres, de diferentes esferas sociales, trabajaron en conjunto para un bien común.

A través de la exploración experiencial que Marta Vergara nos entrega en las *Memorias* (además de revisar textos informativos que se divulgaron como *La Mujer Nueva* o *¿Qué es el MEMCH?* para ahondar aún más), es posible acercarse y evidenciar más fielmente al conocimiento de lo que fueron las tensiones, saberes y conflictos de la época en torno al movimiento feminista chileno en su primera etapa, donde se instalaba el MEMCH como espacio aliando para ejecutar la lucha por la equidad de género en los espacios de poder. Al mismo tiempo, la narración de la autora va permitiendo comprender su relación con otros movimientos políticos y sociales de la época que son parte de la historia del feminismo nacional.

Al revisar algunos de los ejemplares que se conservan de la revista *La mujer nueva* nos podremos dar cuenta que no fue una publicación homogénea en cuanto a lo que se compartía sobre la emancipación de la mujer. Sino que, eran variados artículos que compañeras del MEMCH escribían en torno al trabajo de madres; otros trataban sobre la precarización laboral que sufrían las mujeres; mientras que otros textos hacían crítica al doble estándar que tenían las relaciones entre géneros, dando cuenta que las formas legales y sociales no eran suficientes para cambiar las relaciones de dominación entre mujeres y hombres. Todo un trabajo arduo el que Marta Vergara realizaba al editar y dirigir esta revista, así para compartir con sus compañeras a lo largo del todo el territorio nacional, creando conciencia de sus propias identidades como mujeres situadas en cualquier parte de Chile.

Al realizar un estudio situado del contexto social y político de la primera mitad del siglo XX, podemos dar cuenta de la importancia que fue para las mujeres ser parte de esta etapa de la historia; fueron precursoras de un movimiento a nivel país, dejando una huella permanente en la historia que hoy podemos conocer desde una perspectiva feminista para dar valor a la historia, esa que es nuestra historia. Pues, llevamos una gran deuda para con ella, por eso debemos reconstruir nuestro pasado a través de los relatos de mujeres de otros tiempos y traerlos al presente, para darle voz y reconocimiento a las obreras, a las pobladoras, a las campesinas, a las lesbianas, entre tantas otras que han sido nuestro pasado histórico. Ello, nos lleva a cuidar y rescatar la memoria a través de relatos orales, revisión de periódicos antiguos contruidos por las voces de mujeres, y en lo posible colaboremos en escribir y dejar registro de su y nuestra historia nacional.

Tras analizar la relación existente entre género, memoria y poder en la producción escritural de mujeres chilenas desde la voz narrativa de Marta Vergara, me he de dar cuenta

que la producción literaria mantenida por el canon hegemónico del conocimiento nacional (ese canon que se resguarda en establecimientos educativos, enciclopedias, editoriales, medios de comunicación masiva, leyes del estado, entre otros), no ha permitido cambios sustanciales que respondan a las necesidades históricas que se han reclamado desde inicios del siglo pasado por parte de la histórica lucha de mujeres. La omisión, la opresión y las exclusiones que se le han realizado a los textos de escritoras mujeres y disidentes, no han hecho más que perpetuar la visibilización de una amplia y poco conocida producción literaria no canónica, dejando del saber común conocimientos, experiencias, saberes sensibles que otros cuerpos han vivido desde un espacio donde, históricamente, se han confinado a las mujeres, ese espacio de lo privado. Pero, a partir de ese confinamiento que se le ha otorgado a estas identidades subalternas al poder, les ha permitido desarrollar otro tipo de historias, narraciones, discursos y textualidades que no son reconocidos en los espacios de poder público. Por tanto, los textos que remiten a memorias, autobiografías o diarios de vida, son una fuente rica en conocimientos que están expectantes de ser descubiertos de ese polvoriento estante para instalarlos, como lo es *Memorias de una mujer irreverente*, dentro de la producción literaria nacional de mujeres.

Valorar la escritura y el texto de Vergara como aporte en la discusión de lo que Julieta Kirkwood denominó *Nudos de la sabiduría feminista*, nos permite poner en relación los saberes y problemáticas del contexto vividos durante el movimiento feminista en su primera etapa; permitiendo dar cabida pública a estos conocimientos que nos han de ser útiles para proyectarnos con herramientas prácticas y teóricas en el presente, y por tanto construir futuro desde los feminismos. Por ello, he de proponer revisar los modos de funcionamientos que usaron las memchistas y compañeras de otras agrupaciones de mujeres y feministas a comienzo del siglo pasado, como también durante la dictadura

militar; movilizar la concientización de las estructuras de labores que estos espacios armaron; entender el contexto en el que se situaron; reconocer las formas en que se configuraban concretamente los nudos de los saberes feministas, entre otros, nos da ventaja para lograr comprender y reconocer las problemáticas actuales, permitiendo reflexionar desde variadas perspectivas feministas, y descubrir, conocer y desatar los nudos actuales que quizá no hemos analizado. De ello, se propone que el trabajo colaborativo y horizontal permite desplegar múltiples y variados saberes propiciados desde las prácticas feministas.

Dar reconocimiento a los trabajos literarios de mujeres, ilumina el camino de otras tantas que aún permanece oscuro, gestando expiar experiencias que han tenido que mantener ocultas al no sentir que existe un sustento emocional de sus vivencias. Entre tanto relatos que podemos conocer y solo por nombrar algunos, destaco; *El diario de Frida Khalo: Un íntimo autorretrato*; *El libro de la almohada* de Sei Shonagon; *Memorias de una mujer formal* de Simone de Beauvoir; *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo* de Gabriela Mistral; *La conciencia uncida a la carne. Diarios de Madurez, 1964-1980* de Susan Sontag, entre tanto otros que quedan por nombrar y estudiar todavía. Por tanto, el texto de Marta, como el de tantas otras que todavía no conocemos, nos permitirá acercarnos a esos sentires que históricamente han sido silenciados.

Finalmente, debemos dar cuenta que “en un país en el que casi no pasaba nada” (Vergara, 2013: 15) como comenta la autora y protagonista, hace más de sesenta años atrás, una mujer decidió iniciar la creación de esta memoria histórica, desde su historia y voz, en pro de un futuro más llevadero y justo para muchas de nosotras, y es por ello que honro el actuar irreverente y las reflexiones transgresoras que podemos encontrar gracias a *Memorias de una mujer irreverente* de Marta Vergara.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor. (2013). *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- Antezana-Pernet, Corinne. (1995). "El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942". En Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (eds). *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: SUR/CEDEM
- Braidotti, Rosi. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Borràs, Laura. (2000). *Introducción a la crítica literaria feminista*. En Marta Segarra y Àngels Carabí (Eds). *Feminismo y crítica literaria*. Barcelona: Icaria.
- Beauvoir, Simone (2017). *Memorias de una mujer formal*. Ciudad de México: Debolsillo
- Cuesta, Josefina. (ed.). (1998). "Memoria e historia. Un estado de la cuestión". En *Memoria e historia*. Madrid: Marcial Pons, pp. 203-246.
- Di Liscia, M.H. (2007). "Género y memorias". *La Aljaba Segunda época*, (11), pp. 141-166.
- Doll, Darcie. (2002). Escritura/literatura de mujeres: Crítica feminista, canon y genealogías. *Revista Universum*, 17, pp. 83-90.
- Eltit, Diamela. (2017). Cartas que nos llegan después de un siglo. *Epistolario Emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Claudia Rojas Mira, Ximena Jiles Moreno (eds). Santiago: Andros Impresiones.
- Escobar Lastra, Carolina. (2016). *Poéticas y políticas de-generativas en tres narradoras latinoamericanas contemporáneas*. Tesis doctoral, Universidad de Concepción.
- Fariña, María Jesús. (2016). "Feminismo y Literatura: Acerca del canon y otras reflexiones." *REI* (n°4). pp. 9-41.
- Fernández, Maximino. (1994). *Historia de la literatura chilena*. Vol. II. Santiago: Salesiana.
- Godoy, Lorena. (1995). *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM. Obtenido desde: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75853.html>
- Golubov, Nattie. (2012). *La crítica literaria feminista: Una introducción práctica*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guerra, Lucia. (2008). *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Khalo, Frida. (2017). *El diario de Frida Kahlo. Un íntimo autorretrato*. Ciudad de México: La vaca independiente.
- Kirkwood, Julieta. (1984). *Los nudos de la sabiduría feminista* (después del II encuentro feminista latinoamericano y del caribe, Lima 1983). Material de discusión N° 64. Santiago de Chile: FLACSO.
- (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: LOM.
- Lagos, María Inés. (1996). *En tono mayor: Relatos de Formación de Protagonista Femenina en Hispanoamérica*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Larraín, Ana. M. (1986). Marta Vergara: Una mujer que se sentó en las convenciones. *Revista Carola N° 112*, pp.14-17.
- MEMCH. (1938). *Movimiento Pro- Emancipación de las Mujeres de Chile: ¿Qué es el MEMCH? ¿Qué ha hecho el MEMCH?*. Santiago: Impresiones Antares.
- Mistral, Gabriela. (2009). *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo*. Santiago de Chile: Grupo Editorial Planeta
- Montecino, Sonia. (2018). *Mujeres Chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Montes, Hugo y Orlandi, Julio (1969). *Historia y antología de la literatura chilena*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Morales, Leónidas. (2013). “Memoria y géneros autobiográficos”. *Anales de literatura chilena*, año 14, n°19, pp. 13-24.
- Moreno, Hortensia. (1994). Crítica literaria feminista. *Debate Feminista*, n°9, pp. 107-112.
- Olea, Raquel. (2009). *Julieta Kirkwood*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- (1998). *Lengua víbora: producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Ortiz de Rozas, Marilú. (2017). Marta Vergara, una vida irreverente en el siglo XX. *El Mercurio (Diario)*, p. El (suplemento "Artes y Letras").
- Nora, Pierre. (1998). “La aventura de Les lieux de mémoire”. En Cuesta, J. (ed.). *Memoria e historia*. Madrid: Marcial Pons, pp. 17-34.
- Rebote Feminista (2018). *Historia de las mujeres y del movimiento feminista en Chile. Fines del S.XIX a 1973*. Concepción, Chile: Talleres Sartaña.
- Richard, Nelly (1990). De la literatura de mujeres a la textualidad femenina. En Berenguer, C. (ed.). *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, pp. 25-32.

- Rubio, Patricia. (1999). *Escritoras chilenas*. Tercer volumen “Novela y cuento”. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Santa Cruz, Lucia; Pereira, Teresa; Zegers, Isabel; Maino, Valeria. (1978). *Tres ensayos sobre la mujer chilena*. Santiago: Universitaria.
- Shonagon, Sei. (2019). *El libro de la almohada*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Sontag, Susan. (2018). *La conciencia uncida en la carne. Diarios de madurez, 1964-1980*. Barcelona: Literatura Random House.
- Troncoso, Leyla y Piper, Isabel. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, N°15 (1): 65-90.
- Vera Lamperein, Lina. (2008). *Presencia Femenina en la literatura nacional*. Santiago de Chile: Editorial Semejanza.
- Vergara, Marta. (2013). *Memorias de una mujer irreverente*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Vicuña, Manuel (2013). Prólogo (pp9-11), En Marta Vergara. *Memorias de una mujer irreverente*. Santiago: Catalonia.
- Vidal, Virginia. (2013). Marta Vergara la irreverente. *Anaquel Austral*. Santiago: Editorial Poetas Antiimperialistas de América. Recuperado en: http://virginia-vidal.com/actas/realidad/article_510.shtml
- Weigel, Sigfrid (1986). La Mirada Bizca: Sobre la historia de la escritura (pp. 69-98). En Gisela Ecker (editora). *Estética feminista*. Barcelona: ICARIA Editorial, S. A.
- Woolf, Virginia (2019). *Un cuarto propio*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Zavala, Iris M. (1993). Las formas y funciones de una teoría crítica feminista. Feminismo dialógico. En Myriam Díaz Diocaretz e Iris M. Zavala (coords.). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. I. Teorías feministas: discursos y diferencias, Madrid: Anthropos.